



ESTIMEU-VOS!



SE LLIBRE DE CREIXEMENT  
EN LA FE DEL JOVE

# ÍNDICE

¡Levántate y anda!	3
¿Y esto para qué?	4
Antes de empezar...	5
Mirar, escuchar, vivir... ¡Amar!	6
1. ¿Quién es quién?	8
2. El primer amor	30
3. ¡Sí, quiero!	48
4. ¡Agrégame!	68
5. En las periferias	86
Corazones rebosantes	106
Bibliografía consultada	111



Usted es libre de:

- Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra
- Remezclar — transformar la obra

Bajo las condiciones siguientes:

-  **Reconocimiento** — Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).
-  **No comercial** — No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
-  **Compartir bajo la misma licencia** — Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta.

# ¡ LEVÁNTATE Y ANDA!

¿A qué esperas? ¿A quién estás esperando? No puedes permanecer toda la vida ahí sentado, esperando a que la vida pase por delante como si esperaras a que todo te llegue “caído del cielo”. ¡Levántate y anda! En la calle encontrarás infinidad de personas diferentes. Unas más conocidas que otras, algunas familiares y otras completamente desconocidas, pero a todas ellas tienes algo que aportar, algo que les puede cambiar la vida, y eres tú el único que lo puede hacer. ¿Sabes qué es?

Querido amigo o amiga, quiero felicitarte una vez más por atreverte a tomar entre tus manos estas páginas. Gracias por atreverte a lanzarte al mundo con un corazón rebosante y predispuesto a amar. No tengas miedo de levantarte de tus comodidades y de ponerte a amar, pues en el andar descubrirás un mundo que necesita ser amado y que sólo tú lo puedes amar. ¿Lo harás?

Tal y como pudimos ver en la primera aventura que te propusimos, te invitábamos a salir en búsqueda del Amor de Dios, o mejor dicho, a salir en actitud de encuentro con el Amor de Dios. ¡Y menudo encuentro! La última experiencia que te propusimos fue a profundizar dentro de ti, para descubrirte, para conocerte y para comprobar que tú eres imagen de Dios, por lo que de igual forma, en todo tú, el Amor de Dios está presente haciéndote capaz de amar.

Habiendo encontrado al Amor de los amores y sabiendo que reside en tu corazón, pues Él te primerea, te ama primero, ¿qué más nos queda? Esta es mi pretensión con este nuevo libro Estimeu-vos! Ayudarte a reconocer a quién debes amar para responder al Mandamiento del Amor que Jesús nos enseñó: “Amaos los unos a los otros como Yo os he amado” (Jn 14, 35). En esto todos sabrán que somos discípulos suyos. ¡Cómo para quedarse sentado!

No me gustaría que esta experiencia te supusiera una carga a tus quehaceres diarios, pero deseo ayudarte a encontrar respuesta a algunas preguntas sobre el amor. Tal vez hayas oído o leído algunos libros anteriores similares, o tal vez se trate de la primera vez que tienes la oportunidad de leer un libro que está dedicado únicamente para ti. Es posible que alguien te lo haya recomendado o simplemente por tu propia voluntad te hayas animado.

Sea de una forma u otra, querido amigo o amiga, no tengas miedo. Comprendo tus dudas, tus inseguridades, tus recelos y anhelos... Tranquilo, confía pues no voy a dejar que salgas a la calle sin ningún tipo de protección, enfrentándote al amor así sin más. Estaré contigo en todo momento y te aseguro que no te abandonaré. Tú decides qué leer, cómo hacerlo, cuándo y hasta dónde. No olvides que tu sacerdote te ayudará también en aquellas dudas que no hayas podido responder.

Tan solo me queda invitarte a vivir estas páginas como una gran experiencia; la experiencia del amor, del sentirse amado y del amar. Sólo desde el encuentro con el Amor de Dios, la asimilación del mismo y el compartirlo con los demás, tu vida llegará al completo Ágape, a la completa felicidad.

¿Sabes lo que es el amor? ¿Estás dispuesto a amar?  
¡Levántate y anda!

Secretaría Diocesana de Formación  
**Juniors Moviment Diocesà**

# ¿Y ESTO PARA QUÉ?

El inicio del nuevo curso 2013-2014 supuso el comienzo de un nuevo trienio titulado Ágape. Esta es la palabra de origen griego que significa y expresa el amor divino. Es el amor de Dios hacia sus hijos, hacia ti.

Es el amor incondicional, el amor generoso, el amor sin límites que tiene su fundamento en el desprendimiento propio para ayudar al otro; puro, servicial, libre. Y más aún, es el amor que las personas sienten unas por las otras, inspiradas en ese Amor de Dios.

No es fácil alcanzarlo, ni tampoco experimentarlo, pues exige por nuestra parte de un esfuerzo y un compromiso por conocer el verdadero Amor de Dios, interiorizarlo en lo más profundo de nuestros huesos; para poder, finalmente, entregarlo sin medida a los demás haciéndolos felices.

De ahí que por eso Juniors Moviment Diocesà ha considerado conveniente continuar redactando y publicando unos sencillos materiales dirigidos a cada uno de los casi 3.000 jóvenes del Movimiento, conscientes que sólo teniendo un verdadero encuentro con Dios en una evangelización misionera, mediante experiencias y vivencias de fe, vividas de forma individual y comunitarias, podremos ser mejores “mensajeros del Evangelio” y eficaces educadores en la fe de niños, adolescentes y jóvenes.

Es por ello que el material que ahora te presentamos es fruto de un importante esfuerzo por procurar que el mensaje que aquí queda sea directo e individual, de joven a joven, hablándote directamente al corazón y apoyándonos en recursos multimedia diversos para que puedas ampliar y vivir esta experiencia con otros jóvenes.

Dios nos llama, te llama a una misión directa, y aceptar esta voluntad y comprometernos a ser verdaderos testigos suyos exige, como dice San Pablo en la primera carta a los Corintios, el Amor: “si no tengo Amor, soy como campana que resuena o platillo que aturde”.

Si ya habíamos trabajado el encuentro con el Amor de Dios, y el curso pasado teníamos la oportunidad de profundizar en tu interior para conocerte como imagen y semejanza suya, como fuente del Amor de Dios. Este año queremos animarte a amar sin medidas a todos y a todo, entregando tu amor a los demás, conociendo al prójimo, a tu familia, a tu pareja, a los marginados y necesitados... para reconocer que ellos necesitan de tu amor, al igual que tu de ellos. Pero no un amor irrelevante, no. Un amor que nace de tu corazón, un amor que nace de Dios.

El Proyecto Ágape, además de los materiales formativos redactados para niños, adolescentes, jóvenes y familias juniors, pretende promover iniciativas diocesanas, en especial las propuestas desde la Comisión Diocesana para la Infancia y la Juventud y todas aquellas que, desde la Diócesis de Valencia, estén encaminadas, junto a la Iglesia Universal, a lograr una auténtica renovación de la fe.

Por todo ello te animamos a vivir nuestra misión con pasión, responsabilidad y compromiso, poniendo todo el amor, la fe y la esperanza en aquello que eres y haces, cumpliendo así el precepto que el Señor nos dio: “Amaos los unos a los otros como yo os he amado. En esto conocerán que sois discípulos míos, en el amor que tengáis los unos a los otros” (Jn 13, 34-35).

**Juniors Moviment Diocesà**  
Mayo 2015

# CÓMO MANEJAR ESTE LIBRO

Por encima de todo, hemos pretendido que Estimeu-vos! fuera un libro de tu día a día, utilizando textos breves y propuestas sencillas para que pudieras leerlo habitualmente con un lenguaje cercano y directo al corazón.

Sin embargo, debo advertirte que sólo tú marcas los ritmos de lectura y vivencia de lo que se plantea. No hay un momento concreto en el que tengas que empezar o acabar un tema, ni siquiera una fecha marcada en la cual debes haber acabado de leerlo. Eres completamente libre para decidir incluso por dónde empezar.

Como verás te proponemos la misma estructura que hasta ahora se ha venido trabajando. En primer lugar cabe destacar que los cinco capítulos siguen el método juniors en los apartados de Vívelo, Siéntelo, Comprométete y Celébralo.

Además incluye una breve oración que no te restará mucho tiempo a la cual hemos titulado Háblale.

Por último te facilitamos también en cada capítulo un apartado denominado Compártelo, para que puedas compartir esas experiencias vividas de forma individual con tu grupo de tiempo de Compromiso, con los amigos, la familia, en la sociedad... Estos apartados te pueden ayudar a poner en común con tu entorno los contenidos comentados. Si todavía en tu parroquia no habéis formado un grupo de Compromiso, tal vez sea este un buen momento para poner en común lo que a cada uno le esté sugiriendo este libro individual, las propuestas de la Campaña de animación y formación y otros materiales para crecer juntos en la fe.

También, como habrás observado en el interior, encontrarás numerosas recomendaciones y propuestas para que la lectura se convierta en una auténtica experiencia vital y por ese motivo te remitimos varias veces al CD que te adjuntamos donde encontrarás canciones, textos ampliados...

Este libro pretende ser leído y vivido como una experiencia de fe: como un diálogo entre tú, yo y Dios. Pero no olvides que puedes hablar con tu sacerdote para compartir con él las dudas, las inquietudes, tus inseguridades y errores, tus aciertos... de aquello más profundo que vaya resonando en ti en estas páginas. En el Sacramento de la Reconciliación experimentarás verdaderamente el diálogo, el amor y la misericordia de Dios.



**Comparte tus experiencias, reflexiones u opiniones  
en la página de Facebook (Juniors Moviment Diocesà)  
y en el perfil de Twitter (@juniorsmd).**

¿Por qué no escribes en las redes sociales  
las perspectivas que tienes de este libro antes de iniciar la lectura?

¿Estás dispuesto a amar? ¿A quién?  
¿A quién amarás primero?

# MIRAR, ESCUCHAR, VIVIR... ¡AMAR!

Antes de levantarte y de ponerte a andar, me gustaría mostrarte un objeto fundamental para este camino, tal y como también hice en los libros anteriores.

Coge entre tus manos, si no lo tienes ya en tu muñeca, un reloj. Obsérvalo, mira los números, las varillas, el minuterero... ¿Cómo es? ¿moderno, clásico, digital, analógico? No importa cómo sea, desde el antiguo reloj de sol, pasando por el reloj de arena, por los clásicos cucú, los de cuerda, los digitales, los que funcionan con el pulso, los táctiles, los que están por venir... Todos miden una cosa: el tiempo.

El tiempo es uno de los bienes más preciados que tenemos. En muchas ocasiones no nos damos cuenta pero un segundo nos puede hacer descubrir el mundo entero o al contrario, perderlo. Por un segundo casi coges el metro que te llevaba a casa, por un segundo casi te cruzas con el hombre de tu vida, por un minuto te ha tocado el sorteo que esperabas, por un minuto no has llegado a ver a tu familiar que tanto añorabas, por un minuto... por una hora... por un día... por...

El tiempo marca nuestras vidas. Nos marca cada momento, los días, las semanas, los meses... haciendo que nada sea igual al "tiempo" anterior. ¿Y tú?, ¿en qué inviertes tu tiempo? ¿a qué dedicas tu tiempo? ¿qué haces con el tiempo?

Eres libre de utilizar el tiempo, tu tiempo, para aquello que quieras. Así te creó Dios: libre. Pero ¿por qué el tiempo y el reloj te van a servir en este libro? Porque dediques el tiempo a lo que lo dediques, siempre a todo segundo, a todo minuto, hora, día, semana, mes, año, década... ¡no debes dejar de amar! ¡Ama! ¡Amaos!

Jesús, durante los 33 años, los 12.045 días, las 289.080 horas, los 17.344.800 minutos que vivió como humano, como tú y yo, no cesó de amar, de amar hasta el extremo. Él es el Amor encarnado, hecho hombre, de carne y hueso. ¿Serás capaz de invertir ese tiempo en no cesar de amar? ¿Cuánto tiempo inviertes entonces en amar?

Dedica tiempo a escuchar y sentir atenta y pacientemente tu alrededor, será una importante pista para no dejar de amar. Así será como ningún detalle se escapará de tus sentidos y y vivirás una experiencia nueva en el Señor. Pues cada momento escuchado, sentido, sabrás amar sin medida.

Pero esta experiencia que te propongo debe ser celebrada desde un ritmo humano y equilibrado, pues es muy difícil amar con una vida acelerada y desconcertada. Aprovechar el tiempo no significa no disfrutar de los momentos, ni que pases por ellos de manera superficial amando. No. Ama hasta el extremo como lo hizo Jesús.

Te propongo con el reloj vivir a ritmo humano, intenso y fuerte, pero humano. Si utilizas este aparato para leer estas páginas vivirás experiencias inolvidables con un matiz diferente. Con este libro entre tus manos, detén el tiempo, lee, reflexiona, ora y vuelve a la vida para andar y amar. Pues la VIDA que te propongo y que pretendo que descubras, tiene recovecos que no te puedes perder.

Así, con una libertad interior motivada en una inquietud de vivir, lánzate a esta nueva experiencia y no dudes que el Amor no pasa jamás, y siempre desde ti te empujará a levantarte, a andar y a vivir cada segundo, minuto... de tu vida con un matiz diferente: el Amor de Dios.

¡Dispuesto a vivir!

¡Dispuesto a amar!



# 1. ¿QUIÉN ES QUIÉN?





**“A Dios nadie lo ha visto”** dice San Juan (Jn 1, 18), pero sabemos que está con nosotros. Tenemos muchos lugares o personas en las que podemos identificarlos. Hay muchos ejemplos y experiencias que nos iluminan en nuestro periplo por ese mar de la vida que en unas ocasiones está en calma, y en otras se desatan grandes tempestades.

**“Tú eres mi mejor amigo”.** ¿A quién llamas tu amigo? ¿Amigo y prójimo son sinónimos? Amigo es aquel que va a tu lado, aquel que te hará llorar pero que también llorará por ti. En tu relación con los demás has de ser facilitador de las cosas, has de tener en cuenta lo que piensan los demás, cómo se sienten... y ser capaz de poder expresarles tú también cómo te sientes.

**“Para que compartas conmigo el pan de la amistad”.** ¿Te has parado alguna vez a pensar el significado de esta frase? El pan de la amistad, ¿esto qué significa? El pan de la amistad es la propia entrega de Cristo por nosotros. Y Jesús te pide que lo compartas, es decir, que dejes patente en tu vida ese estilo de vida que como cristiano debes tener. Compartir, vivir en comunidad, entregarte a los demás. “Es necesario que todos sean uno” (Jn 17, 21). Sé uno con los demás.

**“Y me enseñes a darlo generosamente a mis hermanos”.** A Dios nadie lo ha visto... pero está en los rostros de la gente. Aquel anciano que está sentado en el parque esperando a su compañero de batallas, aquella mujer que está esperando a que llegue el metro para ir a trabajar, el estudiante que se come las uñas ante los finales, aquella madre que espera a su hijo en la puerta del colegio, el niño que ve por primera vez el espectáculo circense. Hemos de cuidar a quienes tenemos al lado y también a quienes se alejan de nosotros. ¿Cómo? Amándole como Dios te ama. Amar es bajar donde el otro se encuentra y entregarse a él. El amor tiene muchos nombres, muchos rostros, muchas formas... pero lo único que está a tu alcance es amar como Él te ama.

**A Dios nadie lo ha visto** pero hemos sentido y vivido su presencia y una vez hemos acudido a su encuentro nos hemos comprometido con Él a facilitarle el camino a los demás, a intentar hacer que nuestros hermanos sean capaces de notar su presencia entre nosotros. En definitiva, nuestro encuentro personal con Dios nos compromete en la construcción del Reino de Dios entre nosotros. Te compromete para con los demás. Pero, ¿cómo hacerlo? Cumpliendo con la regla de Oro que el ejemplo de Jesús te regaló, amando como Él te amó.





¿Juegas? Estoy buscando con quien poder jugar. No sé si habrás jugado alguna vez a lo que quiero proponerte, pero he pensado en ti porque eres la persona perfecta para poder hacerlo. No se trata de ningún juego extraño y desconocido para ti, ¡espero! Pero depende mucho de cómo vivas o cómo hayas crecido y madurado.

Es el juego del Quién es Quién, y por qué no decirlo, del quién es quién de mis prójimos. Es fácil jugar. Lo único que tienes que tener presente son ciertas reglas, reglas de vida que a lo mejor tienes olvidadas o guardadas en el cajón de “poco importante”. Pero sólo basta ponerte al día y podrás jugar, lee atentamente:

### **NORMAS DE USO: QUIÉN ES QUIÉN DE MIS PRÓJIMOS**

Este juego está pensado para las personas como tú, desde los 0 a los 1.000 años. Jugaremos por parejas, con infinitas posibilidades de interacción. ¡¡¡Ojo!!! No se admite ningún tipo de trampas. El juez es “el de arriba”.

Ambos jugadores tienen un tablero lleno de caras de gente que le rodea: mamá, papá, la abuela, el tío, el amigo íntimo, el primo del alma, el compañero de clase que acabas de conocer, el hombre que te cruzas todos los días en el metro, el vendedor de la ONCE, el del bar del chino...

Cada jugador tendrá las cartas del prójimo de su adversario, elegirá una de entre todas para que se la adivinen. Y en cada tablero aparecerán tus prójimos para que puedas ir descartando. Por turnos iréis pensando y preguntando, para intentar saber quién es tu prójimo.

Tienes dos niveles de juego:

- Aprendiz: se adivina el prójimo por medio de preguntas donde te contestan sí o no. Se acaba la partida cuando un jugador acierta su prójimo y no realiza ninguna acción sobre él.
- Experto, donde el jugador adivina ya no sólo el prójimo, sino que adivina la acción que realizó sobre esa persona para que el jugador se convirtiese en prójimo activo sobre la persona que ha adivinado.

Ten muchísima paciencia, no sólo con tus compañeros de juego, también contigo, con los que te rodean y con el juez de esta partida, aunque la partida parezca parada y sin movimientos, este juego nunca para.

Este juego no es apto para ciegos de corazón, incrédulos y sordos a la Palabra.

A continuación permíteme mostrarte una partida de este juego, la cual creo que te será muy familiar. Los jugadores de esta partida son Jesús y el Levita. Pero espera, antes de continuar, por si no sabes de qué te estoy hablando, te dejo la lectura del momento que te voy a presentar.

## Lc 10, 25-37 Parábola del Buen Samaritano



<b>HERIDO</b>	Hombre que iba de camino a la ciudad que no había hecho nada malo a nadie. De repente fue asaltado.
<b>SACERDOTE</b>	Bajaba de Jerusalén a Jericó, acababa su turno de trabajo en el templo, regresaba al hogar. Había estado dedicado a cuidar el Templo.
<b>LEVITA</b>	Religioso judío, ayudante de los sacerdotes del Templo. Al igual que el sacerdote tenían prohibido tocar a muertos por que se les consideraría inmundos durante siete días, hasta la celebración de su purificación.
<b>SAMARITANO</b>	Habitante de Samaria que iba a la ciudad. Irrumpe su camino por cuidar al herido, se preocupa y se desvive por sus necesidades.
<b>MALECHORES</b>	Grupo de gente con necesidades, que les daba igual a quien y como. Necesitan dinero.

Visto desde el Buen Samaritano, nos hemos acostumbrado a ver al prójimo como el alejado que necesita de la ayuda de Dios; o cómo aquel por el que buscan todos a poder hacer buenos actos.

*¿Cuál es tu idea de prójimo?  
Haz una lista de quién y cómo es el prójimo para ti.*



Para ayudarte en pensar cuál es tu idea de prójimo, te dejo en el CD unas canciones para crear ambiente y puedas profundizar más en la búsqueda del prójimo.

¿Quién es tu prójimo?	¿Cómo es?

Si te pusiera el principio de una melodía conocida o el fragmento de una película, o de la literatura, seguramente me contestarías inmediatamente ¡Star Wars, El Señor de los anillos, El Quijote! Son grandes comienzos universales. Lo mismo pasaría si te dijera “Bajaba de Jerusalén un hombre a Jericó...” enseguida me dirías, ¡La parábola del Buen Samaritano!

Te cuento esto, porque imagino que esta parábola es bastante conocida para ti, aunque si no lo es, te pido que pares y vuelvas a leerla y mirarla con todo detalle. Puesto que es muy rica en detalles minuciosos y en enseñanzas que busca transmitir Jesús con ella.

Es importante esto para que puedas entender lo que sigue en este juego que llevamos a medias. ¿Te has identificado con alguno de los personajes? ¿Eres capaz de actuar como el Samaritano o como el Sacerdote? ¿Quién serías tú en la Parábola del Buen Samaritano?

Este juego necesita ir más allá para no quedarnos sólo con la figura del prójimo como aquel que tengo al lado, sino como dice Benedicto XVI en *JESÚS DE NAZARET* “**Aquí la pregunta cambia: no se trata de establecer quién es o no mi prójimo entre los demás. Se trata de mí mismo. Yo tengo que convertirme en prójimo, de forma que el otro cuente para mí tanto como <Yo mismo>”.**

Pues este comienzo es la base de nuestro juego, pero lo tenemos que entender bien, porque si no, no sabremos encontrar nuestra carta del prójimo que el otro jugador ha escogido.

Jesús, con la parábola, no sólo vino a contarnos que el sacerdote y el levita lo hicieron mal y que el samaritano, el extranjero, se portó bien con su prójimo. Hay que profundizar y ver todos los rasgos para saber quién es el prójimo en este relato.

Jesús viene a repartir más cartas en este juego del prójimo, no solo los judíos y sus familias juegan en esta parábola, pues el prójimo no es particular, el prójimo es Universal. Esto abre las puertas a que nuestros enemigos, alejados, desconocidos, familiares, amigos y un larguísimo etcétera, también son nuestros prójimos.

Desde el momento en que tú te conviertes en el prójimo activo de tu entorno, dejas de ser un simple observador de lo que ocurre a tu alrededor, viendo venir a tus prójimos. Eres como el Buen Samaritano: el activo de la acción, convirtiéndote en el prójimo que va a ayudar al que se cruce por tu camino.

¿Vas entiendo en qué consiste el juego?  
Tienes que sacar al activo que llevas dentro, ¿no lo conoces?  
¿No te conoces?

Te recomiendo que antes de seguir adentrándote en los siguientes temas, acudas al libro de Jo sóc, quinto libro de crecimiento en la fe del joven. En él podrás encontrar la ayuda del amor de Dios Hijo, que se hace vivo dentro de cada uno de nosotros para identificarnos y saber quiénes somos.

Si ya lo tienes medio claro, o te ves con las fuerzas suficientes para continuar, ahora tienes que saber cómo actuar y cómo ser el prójimo para los demás. ¡Prójimo es aquello a lo que cada uno de nosotros está llamado a convertirse! Deja de preguntar: “¿Quién es mi prójimo?”, como si tuvieras una lista de espera de gente a la cual atender. Pregunta más bien: “¿De quién me puedo hacer prójimo, ahora y aquí?”

Qué diferente es la perspectiva que te planteo, ¿verdad?, la historia cambia y mucho si lo comparas con el prójimo que describías al inicio. De primeras ya no buscas a alguien en el tablero del otro como prójimo al que ayudar, sino que ese, eres tú. El prójimo para los demás eres tú, y tienes que ayudar activamente a aquellos que se te crucen por el camino, pues el amor al prójimo es universal. No esperar a ser entregado solo a los que tengo cerca, sino a todos. ¡No seas comodón! Recuerda en el inicio de este libro cuando te invitaba a levantarte y marchar.

El juego parece que está cambiando un poco, ¿verdad? Pero también la forma de entender las cosas cuando ponemos a Jesús en el centro de nuestra vida. Cuando el levita pregunta quién es nuestro prójimo, Jesús no le contesta con la respuesta que él esperaba. Porque Jesús va más allá. Él quiere que entendamos que esto no es una vida pasiva, a verlas venir, sino que nos tenemos que convertir y transformar en portadores de su Amor a todos. Y para ello debemos de dejar de ver al otro como el prójimo desvalido que necesita ayuda, y ser nosotros quienes nos convirtamos en el prójimo de los demás para acercarles el AMOR de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

¿Quién crees que es el prójimo? ¿Eres tú? ¿Eres tú pero para los demás? ¿es Jesús por medio de ti para los demás? Que follón más grande, ¿verdad? No es fácil entender quién es o deja de ser el prójimo, y menos saber cómo actuar con él. A lo largo de los diferentes temas te voy a hablar de ellos, de cómo actúas tú en ellos, ellos en ti y sobre todo, cómo actúa Dios en todos por medio de ti.

Dios se desvive por todos. Nos ama y cuida con su misericordia, y por eso envió a su Hijo para hacernos ver cuánto nos quiere y cómo debemos vivir su amor. Sabe de sobra cómo somos, pero aun así, como ejemplo de amor al prójimo, nos envió a su Espíritu para que nos acompañara, y pudiésemos amar tanto a los cercanos como a los más alejados.

Esto es lo que Jesús hizo en la misma tierra que estamos pisando, pero que no somos capaces de copiar. O por lo menos lo intentamos pero no nos sale de la misma manera. Amar sin medidas, sin rencores, sin miedos, sin condiciones, con ternura, alegría y misericordia.

Fíjate en las palabras del Santo Padre el Papa Francisco al convocar el Año Santo Jubilar de la Misericordia y en su invitación a fijarnos en Jesús, misericordioso con todos, entregado a todos y rebosante de amor con todos. ¡Esto sí que es amar al prójimo!

8. Con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad. La misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud. «Dios es amor» (1 Jn 4,8.16), afirma por la primera y única vez en toda la Sagrada Escritura el evangelista Juan. Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús. Su persona no es otra cosa sino amor. Un amor que se dona gratuitamente. Sus relaciones con las personas que se le acercan dejan ver algo único e irrepetible. Los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. En Él todo habla de misericordia. Nada en Él es falto de compasión.

Jesús, ante la multitud de personas que lo seguían, viendo que estaban cansadas y extenuadas, pérdidas y sin guía, sintió desde lo profundo del corazón una intensa compasión por ellas (cfr Mt 9,36). A causa de este amor compasivo curó los enfermos que le presentaban (cfr Mt 14,14) y con pocos panes y peces calmó el hambre de grandes muchedumbres (cfr Mt 15,37). Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino la misericordia, con la cual leía el corazón de los interlocutores y respondía a sus necesidades más reales. Cuando encontró la viuda de Naim, que llevaba su único hijo al sepulcro, sintió gran compasión por el inmenso dolor de la madre en lágrimas, y le devolvió a su hijo resucitándolo de la muerte (cfr Lc 7,15). Después de haber liberado el endemoniado de Gerasa, le confía esta misión: « Anuncia todo lo que el Señor te ha hecho y la misericordia que ha obrado contigo » (Mc 5,19). También la vocación de Mateo se coloca en el horizonte de la misericordia. Pasando delante del banco de los impuestos, los ojos de Jesús se posan sobre los de Mateo. Era una mirada cargada de misericordia que perdonaba los pecados de aquel hombre y, venciendo la resistencia de los otros discípulos, lo escoge a él, el pecador y publicano, para que sea uno de los Doce. San Beda el Venerable, comentando esta escena del Evangelio, escribió que Jesús miró a Mateo con amor misericordioso y lo eligió: *miserando atque eligendo* (amándolo lo eligió). Siempre me ha cautivado esta expresión, tanto que quise hacerla mi propio lema.

Papa Francisco. *Misericordiae Vultus*  
11 de abril de 2015, Vigilia del Domingo de la Divina Misericordia

En el CD podrás encontrar el documento completo *Misericordiae Vultus*. ¡Toda una declaración de intenciones para que la misericordia rebose de nuestros corazones!



Profundiza tu relación con los demás y no tengas miedo a experimentar cómo eres prójimo para ellos, cómo debes amar. Lo más fácil a primer golpe, es vivir el amor con la familia, con la pareja o en la soltería, con los amigos... pero atrévete a ir "hasta el fondo", "hasta la periferia" y ama también a los más alejados.

¿Te atreves a ser Evangelio vivo de misericordia?

¿Serás capaz de vivir todos los días como Jesús?

¿Qué te hace ser prójimo para los demás?



Comparte en los perfiles de Juniors Moviment Diocesà de Facebook y Twitter tu reflexión, tus comentarios al respecto.







Jesús habló muchas veces de cómo era el Reino de Dios y cómo estaríamos juntos, con el Padre. Y nos lo dijo de mil maneras diferentes y de mil formas para que lo entendiéramos. Él quería y quiere que todos vivamos en paz, rodeados del amor y con la misericordia presente en todos los momentos de nuestra vida.

Para que esto lo podamos llevar a buen término, Jesús dio pequeñas claves que nos pidió que siguiéramos (Mt 25). Y que la Iglesia las potencia como punto fuerte de nuestro deseo de vivir el Reino del Amor de Dios.

Seguramente no te suene, cuando oigas OBRAS DE MISERICORDIA CORPORALES. Aunque ya en el libro de Jo sóc hablamos de las obras de misericordia espirituales, son una pequeña lista que Jesús nos describe cuando habla del juicio final, pues dependiendo de cómo actuemos con nuestro prójimo así seremos juzgados.

Estas obras son: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, alojar al que no tiene casa y al peregrino (Hb 13,2), vestir al desnudo, visitar al enfermo (Lc 10, 30-37), visitar a los presos y redimir al cautivo y enterrar a los muertos. (Jn 19,38-42)

Con ellas puedes comenzar una nueva vida de amor al prójimo, de entrega al necesitado y de misericordia al hermano. Eso sí, necesitas poner en el centro de todas estas cosas y de tu vida a Jesús, para que aquello que hagas no sea “solidario” sino caritativo, es decir, amor entregado como lo hizo el mismo Jesús.

¿Has puesto ya en el centro de tu vida a Jesús? Ya son muchos los que dejaron de ver la vida como algo cerrado. Hay que abrir las puertas del corazón para que de él nazcan las obras de misericordia. Hay una mujer que te puede ayudar. Ella es Santa Teresa de Jesús. Ella nos enseña a convertir nuestro corazón y nuestra vida en un castillo de cristal, desde donde se ven todas las moradas internas, y sobre todo, vemos el centro del castillo. Es ahí donde vive Jesús y donde puede inundar de amor todas las moradas; tu vida, para que la entregues al prójimo sin medida.

*¡Déjate llenar por Él  
y podrás dar más de ti a los demás!*

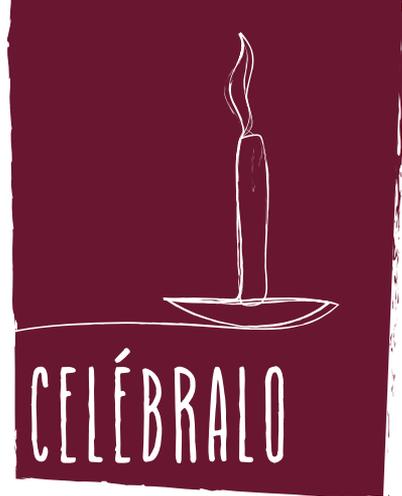
Te recomiendo que si no conoces a Santa Teresa de Jesús, te acerques a ella. Conoce la manera de vivir de Santa Teresa y vive el Amor de Dios.

**Podrás encontrar materiales que te ayudarán a conocer a Santa Teresa en la carpeta correspondiente que acompaña a este libro.**



Finalmente quiero proponerte como compromiso de esa entrega hacia los demás una tabla experiencial donde puedan quedar reflejadas las obras de misericordia corporales que realices. Te invito a escribir por cada obra, una situación en la que tú hayas sido prójimo para otro y hayas ayudado como el mismo Jesús lo haría: mirándolo lo amó y lo eligió para ayudarlo.

 OBRAS	ESCRIBE AQUÍ TU EXPERIENCIA
Dar de comer al hambriento	
Dar techo a quien no lo tiene (pobres, peregrinos, desalojados...)	
Vestir al desnudo	
Visitar al enfermo y a los presos	
Enterrar a los muertos	



Es momento de parar, de orar. Quiero invitarte a realizarlo junto a los Santos, el primero de ellos San Francisco de Asís, para celebrar con su ejemplo una mayor vivencia y experiencia del Amor de Dios en los prójimos. Descubre al santo que se desvivió por los necesitados, aquel que vio en el prójimo el rostro de Jesús.



**Acércate al CD y descubre la belleza de sus palabras en la carta dirigidas a los fieles. Léelas con detenimiento, interiorízalas, hazlas tuyas. ¡Anímate a ser sencillo, humilde y puro!**

## Oración

Dios todopoderoso, que otorgaste a san Francisco de Asís la gracia de asemejarse a Cristo por la humildad y la pobreza, concédenos caminar tras sus huellas, para que podamos seguir a tu Hijo y entregarnos a ti con amor jubiloso.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

Y para acabar de celebrar lo experimentado en este tema, donde hemos vivido la misericordia y el amor de Dios en el prójimo, te invito orar con la siguiente oración.

Esta oración es de Santa Faustina, una religiosa polaca considerada como la discípula de la Divina Misericordia por acercar al mundo el mensaje de la misericordia de Jesús. Fue beatificada y canonizada en la Fiesta de la Divina Misericordia.

¡No dejes de intentar poner en práctica en tu vida esta oración!

Señor, ayúdame para que mis ojos estén llenos de misericordia, de tal modo que jamás sospeche ni juzgue a nadie por las apariencias externas, sino que descubra la belleza interna de los demás y pueda favorecerla.

Haz que mi oído esté lleno de misericordia para que se incline sobre las necesidades de mis hermanos y no me permita permanecer indiferente ante sus dolores y sus llantos.

Ayúdame, oh Dios mío, para que de mis labios fluya la misericordia y sin hacer jamás injusticia al prójimo cuando hablo de él, tenga para cada uno palabras de consuelo y de perdón.

Señor, haz que mis manos sean caritativas  
y estén siempre llenas de una buena acción  
y que jamás se cansen de hacer el bien a los otros,  
mientras por mi parte acepte para mí las tareas más difíciles y penosas.

Haz que sean misericordiosos también mis pies  
y que lleven sin descanso la ayuda a mis hermanos,  
venciendo la fatiga y el cansancio; que mi reposo esté en servir a todos.

Te pido finalmente, Dios mío, que llenes de misericordia este corazón  
y lo hagas sensible a los sufrimientos de los demás,  
que nadie experimente un rechazo de mi corazón  
y que yo jamás huya de aquéllos que abusan de mi condescendencia.  
En cuanto a mí, me encierro en tu misericordiosísimo Corazón,  
callando ante los demás mis sufrimientos.

¡Oh Jesús, que eres todopoderoso, transforma mi alma en Ti!

### **Diario de Santa Faustina (D. 163)**





## Mira cara a cara a Dios

«Amar al semejante es mirar de frente a Dios», ¿y si ese semejante es el que está cerca? El herido, el que se siente vulnerable, indefenso o fracasado; si es el que llora, el que no puede devolver nada, al que tal vez ni siquiera le quedan fuerzas para la gratitud. Y si ese semejante es perseguido por causa de la justicia, por construir la paz, por decir la verdad que desenmascara a los poderosos, entonces esa semejante nos conduce al corazón del evangelio.

### 1. El Dios que descoloca

«¿De qué le sirve al ídolo que lo talle el artífice si es una imagen, un maestro de mentiras?» (Hab 2, 18)

**Dios le da la vuelta al orden de las cosas.** Lo hemos celebrado en Navidad, y formará, siempre, parte de la vida del Dios hecho hombre. La pobreza del creador; la debilidad del todopoderoso; la desnudez del que todo lo reviste de vida; la intemperie del Señor de la historia. **No es fácil de entender.** En lenguaje más coloquial y más cotidiano. Aquí, en este mundo nuestro, en el que los valores en boga pasan por la seguridad, la protección, el bienestar y el prestigio, un Señor que se echa al camino sin riquezas, títulos ni aduladores resulta inquietante. Por eso pídele al Señor que no deje de descolocarte, de **desinstalarte, que derrumbe tus seguridades y te levante de nuevo.**

¿Estás dispuesto a dejar que Dios te descoloque?  
¿Hay en tu vida seguridades que tienen que caer?

### Fuego mudo

A veces el silencio  
convoca algarabías  
parodias de coraje  
espejismos de duende  
tangos a contrapelo

desconsoladas rabias  
pregones de la muerte  
sed y hambre de vos

pero otras veces es  
solamente silencio  
soledad como un roble  
desierto sin oasis  
nave desarbolada  
tristeza que gotea  
alrededor de escombros  
fuego mudo

*Mario Benedetti*

## 2. El Dios de los arrabales

«¿Hasta cuándo, Señor, pediré auxilio sin que me escuches?  
¿Hasta cuándo te gritaré: ¡Violencia! sin que me salves?» (Hab 1, 2)

Para encontrar a Dios a veces hay que salir a buscarlo. En los basureros. En las calles peligrosas. En las barriadas donde la ley parece ausente. En las celdas de la prisión. En las avenidas donde la prostitución es el negocio. En los tugurios donde los drogadictos, los borrachos y los enganchados a cualquier porquería han abandonado ya la esperanza. En los países en guerra. En las selvas violadas por las máquinas. Y allá, en todos esos lugares, acercarse a las víctimas. A los más vulnerables. A los desarrapados, los desahuciados, los miserables. Y entonces, en ellos y con ellos, buscar a Dios.

En tu vida, ¿hay espacio para esas personas heridas?  
Y si lo hay, ¿asoma Dios por algún sitio en esas historias?

### ELLOS

Ellos no tienen lecho,  
pero sus manos  
son las que hicieron nuestras casas.  
Ellos comen cuando pueden

pero por ellos  
comemos cuando queremos.

Ellos son zapateros  
pero están descalzos.

Ellos nos visten  
pero están desnudos.

Ellos  
son los dueños del aire  
cuando manejan alas,  
mas son los limosneros  
del aire de la tierra.

Ellos no hablan,  
tienen palabras vírgenes...

Hacen nuevo lo viejo...

La mañana lo sabe  
y los espera...

*Manuel del Cabral*







COMPÁRTELO

Quiero pedirte que vivas de una manera más intensa lo que te he ido pidiendo. Quiero que conozcas realidades cercanas a tu barrio, ciudad o pueblo de gente que se desvive por el prójimo. Gente que siente que está llamada a ser el prójimo de los necesitados, de los alejados, de los que no creen en un Dios de misericordia y amor, de gente que la rutina y el desgaste de esta vida, hace que no se sienta responsable de ayudar al necesitado.

Te invito a que busques esa gente que se desvive por los demás. Que haya en ese encuentro la mirada de Dios. Busca la oportunidad de encontrar estos prójimos, para así preguntarles y entender de primera mano qué es lo que sintió dentro de su corazón el samaritano para cambiar su ruta y ayudar al pobre hombre apaleado.

Pregúntales sin miedo: ¿cuál es su motivo? ¿Qué les mueve a hacer eso? ¿Al ser voluntarios cuál es su recompensa? ¿Sólo dan o también reciben?

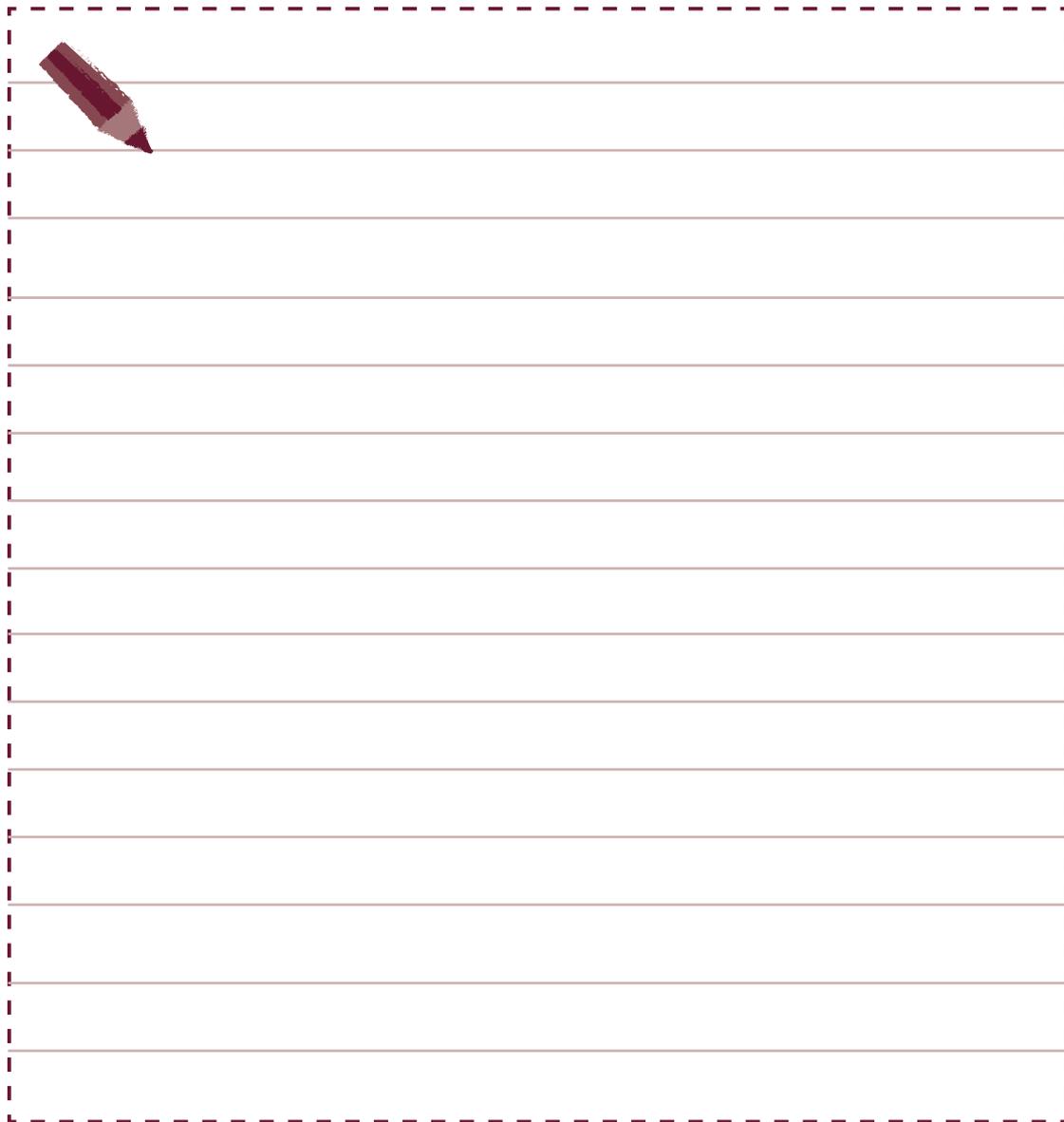
Ahora bien, quedarte sólo con ello, puede ser algo egoísta. Por eso te pido que vayas acompañado de algún amigo, de algún grupo de chavales...Y os sintáis prójimos vosotros también.

Son muchas las posibilidades, residencias de ancianos, casas de acogida, ONGs, residencias de menores, comedores sociales, gente altruista que se desvive por los que viven en la calle...

Son muchos y muy variados los voluntarios que admirar por su trabajo hacia los demás. Ya sean voluntarios de organismos públicos, religiosos o independientes. Da lo mismo, acercaros y experimentar la posibilidad de entender a Jesús en los muchos milagros que realizó a los que más lo necesitaban. El ciego Bartimeo, el paralítico, la hemorroisa, los leprosos, la mujer adúltera y un larguísimo grupo de gente necesitada del Amor de Dios y de que alguien les prestara un momento de sus vidas, para así entender y vivir el encuentro personal con Dios en el Prójimo.

¡No tengas miedo de arremangarte y echar una mano! Tu vida cambiará significativamente. ¿Estarás dispuesto a compartirlo? ¡Deja que Dios sea tus manos, tus ojos, tus oídos... en aquello que hagas por los demás!

**Escribe en esta libreta la experiencia que has vivido y compártela con los demás. También lo puedes hacer a través de las redes sociales de Juniors Moviment Diocesà en sus cuentas oficiales en Facebook o Twitter.**

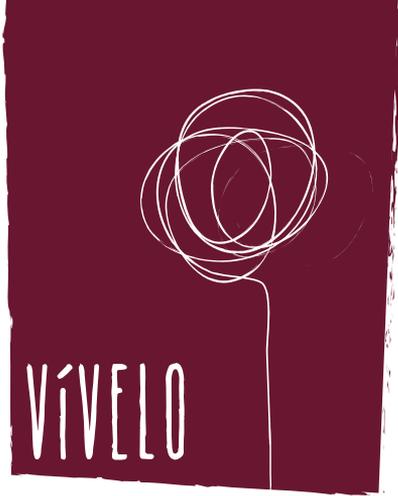


A large dashed rectangular box containing a lined notebook page. The page has horizontal lines and a pencil icon at the top left corner. The pencil is purple and pink, pointing towards the bottom right.



# 2. EL PRIMER AMOR





**Quando se marcharon los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, coge al niño y a su madre y huye a Egipto”. (Mt 2,13-15)**



**Muerto Herodes, de nuevo un ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: “Levántate, toma contigo al niño y a su madre y vuelve a la tierra de Israel, porque han muerto los que buscaban la vida del niño”. (Mt 2,19-23)**

Estas dos citas son claves en el transcurso de vida de una familia sobre la que estoy seguro que te han hablado bastante. Hablo de la Sagrada Familia. Pero ¿por qué Sagrada?

A menudo podrás pensar que estos tres miembros que conforman la Sagrada Familia, mantuvieron una vida llena de alegrías, de dulzura y sin problema alguno hasta llegado el momento en que Jesús fue sentenciado. No cabe duda alguna que, en su intimidad, la familia de María, José y Jesús compartió un trato muy especial y un amor como en pocas familias se había visto.

Probablemente estés olvidando que la Sagrada Familia, tal y como la conoces, fue una familia normal como cualquier otra: para comer tenían que trabajar y no siempre había trabajo en la carpintería; María iba al mercado y tenía que pagar como el resto de las vecinas; cada día tenía que cocinar y hacer las tareas necesarias...

¿Estaría José del mismo humor todos los días?, ¿alguien no se imagina que en alguna ocasión le diese un grito al niño cuando éste hiciera algo mal?, o ¿a María quejándose porque ese día no tenían alimento suficiente? Pues seguramente, como en tu familia, también ellos trabajarían, se quejarían... ¿Por qué no? La Sagrada Familia vivió una vida normal, muy parecida a la de cualquier familia.

Pero hay algo más todavía. La Familia de Jesús sabe mucho de lo que es vivir en la inestabilidad y en la necesidad. De Nazaret a Belén. De Belén a Egipto. De Egipto a Nazaret. En pocas palabras, también fue una “familia de emigrantes”, teniendo que huir con lo puesto. Está mal vista, extraña y marginada en el lugar donde desean quedarse a empezar una vida nueva. En Belén nadie la esperaba. En Egipto tampoco. Y no es nada fácil abrirse camino en tierra nueva y entre extraños.

Sin embargo, a pesar de todo esto, la Familia de Nazaret es única, con una diferencia notable ante todas las demás. Esta diferencia es su vocación vinculada a la misión de su hijo Jesús, el Hijo de Dios. Una unidad entre sus miembros que los distingue de todas las otras familias, y les designa como ejemplo claro ante cualquier familia cristiana. Un sueño para Dios, donde ver crecer a su Hijo, y con el que mostrar a toda la humanidad, el Amor que siente por nosotros.

El Señor les buscó a ellos. Jesús quiso nacer y crecer en una familia humana. Tuvo a la Virgen María como madre y a San José como padre. Ellos lo criaron y educaron con un inmenso amor. La familia de Jesús merece el título de 'Santa', porque su mayor deseo era el de cumplir la voluntad de Dios, encarnada en la adorable presencia de Jesús.

*¿Y tú? ¿taces que tu familia sea Santa?*

*¿taces presente a Jesús en tu familia?*





Antes de continuar, quisiera detener un poco el ritmo de lectura, para que seas capaz de visualizar que a lo largo de este libro, vamos a ir conociendo juntos cada uno de las personas que están formando parte de tu vida.

No te hablo únicamente de las personas que sientes más próximas a tu realidad, de lo que entiendes o definirías como 'tu gente' o 'los tuyos'. Sino que vamos a ir descubriendo cada uno de esos corazones que están presentes en tu entorno, aunque para ti, muchos de ellos estén pasando desapercibidos y estés pasando por alto muchas de las cosas que necesitan de tu persona.

Ante esto, puede que te plantees que, "¿por qué has de añadir más gente a tu lista de contactos (a tu entorno) si ya tienes a tus favoritos?" O quizá, si no tienes necesidad de nadie más, te preguntes "¿por qué ahora tienes que estar pendiente de más personas?".

Bien, la respuesta es sencilla pero a su vez, compleja de desempeñar: Dios te ha creado a ti por amor y para que tú, en sí, seas también amor ante los demás.

Pero tranquilo, vayamos poco a poco, fijándote muy bien de quién vamos hablando en cada momento. Seguramente, en las siguientes páginas encuentres una situación que para ti resulte más familiar y sobre la que poder extraer una reflexión, entonces aprovéchala para replantearte muchas cosas y abrirte a nuevos horizontes, ya que en ese momento será cuando estés permitiendo que crezca tu corazón y comiences a sensibilizarte por un entorno que te está pidiendo a gritos, "¡Transfórmame!"

Quisiera pedirte como primer paso, que pensaras en cuatro personas que son, o han sido, muy importes a lo largo de tu vida. Sé que habrán muchas más, pero solo piensa en cuatro personas. ¿Quiénes serían? Piénsalo bien. Detente unos instantes a desdibujar sus rostros en tu mente e imaginarlos sonriéndote, y con un gesto de ternura dirigido hacia ti.

¿Quiénes son? ¿Puede ser que de entre ellos, haya algún miembro de tu familia? ¿Sí? ¿Y qué te están transmitiendo?

Es normal que los asocies y te vengas a la mente como primera imagen, ya que son estas personas, las primeras que suelen hacer que su paso por nuestra vida no nos deje indiferentes. ¿Cómo te van a dejar indiferente? Puedes haber tenido una vida difícil, pero con ellos has crecido, con ellos te has criado y ellos son, en gran medida, parte de la persona que tú eres hoy en día.

Y aquí, es donde quiero que realicemos nuestra primera parada. En concreto, quiero que visualices todo lo que te estoy diciendo, para que vayas matizando y re-descubriendo el cómo corresponder al primer amor de tu vida.

Te digo re-descubrir porque desde que llegamos a la vida son las primeras personas a las que amamos sin condición alguna, sin ningún tipo de traba, sin distanciamientos, sin decaídas... sino como recién nacido que viene al mundo para ser amado y amar a los demás.

Vayamos entonces centrándonos en el tema para ver qué nos dice el Señor de cómo ha de ser una familia, sin importar de dónde provenga ni los miembros que la compongan. Es decir, refirámonos a cómo Dios nos muestra qué es la familia y cómo la vives desde tu realidad.

No quiere decir que todo lo que el Señor sueña para las familias, esté pasando en la tuya. Pero puede que haya muchos aspectos que en el día a día sí que coincidan y seguramente, haya otros tantos, que estén descuidados y por los que podemos implicarnos para hacer que mejore la situación.

Por ello, conozcamos primero, ¿qué nos dice nuestro Catecismo de la Iglesia Católica sobre qué es la familia?

La familia es la célula original de la vida social. Es la sociedad natural en que el hombre y la mujer son llamados al don de sí en el amor y en el don de la vida. La autoridad, la estabilidad y la vida de relación en el seno de la familia constituyen los fundamentos de la libertad, de la seguridad, de la fraternidad en el seno de la sociedad. La familia es la comunidad en la que, desde la infancia, se pueden aprender los valores morales, se comienza a honrar a Dios y a usar bien de la libertad. La vida de familia es iniciación a la vida en sociedad. (2207)

¡Qué profunda definición en tan pocas palabras! La familia es la célula original de la vida social, es el primer agente socializador de la persona, el lugar de aprendizaje, de crecimiento, del amor... Tal vez no lo recuerdes pero cuando eras pequeño tus padres te cambiaban los pañales, te lavaban, te daban de comer, te comían a besos, te ayudaban a dar los primeros pasos, te repetían monosílabos para que pudieras decir tus primeras palabras... Y todo esto, ¿por qué lo hacían? "porque era un bebé" podrías responder, pero no. Lo hacían por amor, por la entrega a ti. Y con ello, tras muchos años después, has aprendido la vida en sociedad.

Fíjate. Nuestro primer amor, fue nuestra familia. Llorábamos cuando no nos hacían caso, nos reíamos cuando nos hacían carantoñas, entre las primeras palabras que aprendimos estaba "papa" o "mama"... ¿y ahora? Deberían ser los primeros prójimos a los cuales amar sin medida, ¿lo son?

Y aquí es donde debes empezar a cambiar la perspectiva. Porque es muy posible que en tu vida sean de las últimas personas a las que atiendas. Prefieres estar cuidando a tus amigos virtuales de las redes sociales, o prefieres salir de fiesta... en vez de dedicárselo a los momentos en familia. ¿Ocurre esto realmente?

Está claro que la realidad en tu hogar y cada situación familiar es un caso concreto, pero si los jóvenes coincidimos en algo en la actualidad, es que nos cuesta responsabilizarnos del estado de nuestra familia. Después de que ellos nos lo den todo, ¿no será momento de implicarse más en la familia?



¡Sé el primero en actuar! ¡Pon en práctica las palabras que nos encomienda el Papa Francisco!

¿Sabes a quién tomar por ejemplo? A la Sagrada Familia de Nazaret, sí. A la Virgen María, a San José y a Jesús. Trata de imitar las virtudes con las que vivía esta Sagrada Familia: sencillez, bondad, caridad, humildad, laboriosidad, servicio, etc.

La familia es una escuela de virtudes. Lugar donde crecen los hijos, tú. Lugar donde se forman los cimientos de tu personalidad para el resto de tu vida, y donde se aprende a ser un buen cristiano. Es en la familia donde se forma la personalidad, la inteligencia y la voluntad. Ésta es una labor preciosa y delicada. Enseñar a los niños y adolescentes el camino para conocer a Dios.

Hoy en día, desgraciadamente, están faltando estas figuras de referencia en la vida de muchos niños y adolescentes. Otros familiares, la comunidad cristiana, los educadores, los maestros... ante esta falta, son los sustituyentes de referencia.

Pero ¿son sólo los padres los que han de poner de su parte para que la familia sea lugar de Dios? No, ni mucho menos. En la época en la que te encuentras y cada vez más, los hijos deben ser también referencia para ellos. Durante tu etapa de crecimiento ellos han depositado todos sus esfuerzos hacia ti, pero no sé si te habrás fijado, que al igual que tú has ido creciendo, ellos también lo han hecho. Se hacen mayores y desean verte adquiriendo compromisos y saliendo a la calle como personas buenas y civilizadas.

Permíteme que te haga, quizás de forma directa, unas preguntas para que valores cómo está siendo tu comportamiento en la actualidad:

- ¿Te muestras como persona responsable ante tus padres o sólo te preocupas por ellos cuando te van a dar algo de dinero para el fin de semana?
- ¿Te comprometes por los tuyos o estás pendiente únicamente de tus intereses y de lo que te conviene?
- ¿Cómo les muestras a tus padres que les quieres?
- ¿Qué haces por ellos?
- ¿Eres consciente del esfuerzo que hacen ellos por ti?

**Escribe las respuestas a estas preguntas que te he planteado, y si quieres, expresa también todo aquello que te venga a la mente en estos instantes, acerca de tu comportamiento habitual frente a tus padres.**



A large rectangular area enclosed by a dashed border, containing horizontal lines for writing. The lines are evenly spaced and extend across the width of the box, providing a guide for text entry.

Mi intención es que te detengas a contemplar que, al igual que la figura de los padres es fundamental en la felicidad de una familia, la de los hijos sobre los padres también lo es. Ellos te han amado desde el primer día y lo seguirán haciendo, por lo que es necesario valorar sus esfuerzos, escuchar sus consejos y hacer que tu familia sea sede del Amor de Dios en la sociedad que os rodea.

Pero no sólo en la familia, aparecen las figuras de los padres, madres o hijo, sino que también tienen una valiosa importancia las figuras de los hermanos o las hermanas.

Jesús nos enseñó a amar a nuestros hermanos hasta el extremo, dando la vida por ellos. Llevó a su plenitud esta experiencia humana de hermano hasta el hecho de asumirla en el amor trinitario, haciendo extensibles estos lazos fraternales mucho más allá de lo que podían ser unos lazos parentales.

¡Cuánto se puede y debe aprender de un/a hermano/a! Qué triste es ver esas fracturas entre hermanos que en muchas ocasiones perduran en el tiempo y que provienen de simples discusiones que podrían ser resueltas simplemente con sentarse a hablar.

¿Tienes algún hermano o hermana? ¿Qué tal es tu relación con él o ella? El mejor consejo que podría darte es que le cuides todo lo que puedas, ya que puede ser un magnífico compañero de viaje de por vida. Es en vosotros donde se hace patente el amor fraterno. La fraternidad en la familia brilla de una manera especial cuando vemos bondad, paciencia, cariño, perdón... y no hay cosa más bonita que unos padres puedan contemplar que hay amor entre sus hijos.

Dedícale unas horas esta misma semana. No la dejes pasar. Pregúntale cómo le va todo, si está feliz con su estado actual, si necesita algo... en definitiva, sé un hermano o una hermana a la altura y agrádecele cuanto le debes. ¡Pon en práctica con él o ella también las palabras que anteriormente hemos visto!

En última instancia, no por ello la menos importante, quería hablarte también de una figura muy importante en nuestras familias, la de los abuelos. ¿Por qué los abuelos son importantes para la familia de hoy en día?

Porque ellos son los generadores de la misma. La columna vertebral, el pilar que sostiene al resto de miembros. Gracias a ellos estás aquí, leyendo estas líneas. Piénsalo. Hablábamos de que los padres son los primeros en darnos formación y los que aclaran cuáles deben ser nuestros principios. Pero detrás de todas esas dosis de afecto están ellos, los abuelos.

Además hay algo muy importante, la vejez es experiencia de vida, y tiene un papel fundamental en la sociedad de hoy en día. Los abuelos tienen una "gracia y una misión" que llevar a cabo, y es que poseen uno de los testimonios que más necesitas: la "fidelidad".

Fidelidad a la familia, fidelidad a la pareja, fidelidad a los hermanos, fidelidad a los amigos, fidelidad al Señor... Muchos de ellos han pasado por circunstancias precarias, donde han tenido que estar trabajado de sol a sol para ser lo que eres hoy. Y han tenido muy claro que debían ser fieles a sus principios. Dejarse la piel por los suyos. Debes vivir siempre y en todo momento, dando gracias a tus abuelos.

Guarda la relación con ellos, y sin duda el mejor consejo es que escuches lo que ellos te puedan decir. Cada una de sus palabras valen oro. Por eso se les llama las voces de la experiencia, porque te darán consejos de amor para que los lleves a cabo en tu vida diciéndote por dónde pisar y por dónde ellos ya cayeron en el pasado.

“Ojalá que los abuelos vuelvan a ser una presencia viva en la familia, en la Iglesia y en la sociedad. Por lo que respecta a la familia, los abuelos deben seguir siendo testigos de unidad, de valores basados en la fidelidad a un único amor que suscita la fe y la alegría de vivir. Los así llamados «nuevos modelos de familia» y el relativismo generalizado han debilitado estos valores fundamentales del núcleo familiar. Como con razón habéis observado durante vuestros trabajos, los males de nuestra sociedad requieren remedios urgentes. Ante la crisis de la familia, ¿no se podría recomenzar precisamente de la presencia y del testimonio de los abuelos, que tienen una solidez mayor en valores y en proyectos?”

En efecto, no se puede proyectar el futuro sin hacer referencia a un pasado rico en experiencias significativas y en puntos de referencia espiritual y moral. Pensando en los abuelos, en su testimonio de amor y de fidelidad a la vida, vienen a la memoria las figuras bíblicas de Abraham y Sara, de Isabel y Zacarías, de Joaquín y Ana, así como de los ancianos Simeón y Ana, o también Nicodemo: todos ellos nos recuerdan que a cualquier edad el Señor pide a cada uno la aportación de sus talentos.”

**Benedicto XVI, en la Asamblea plenaria  
del Consejo Pontificio para la familia. Abril, 2008.**

Aprende, comparte, crece, disfruta, quiere, construye... con ellos. Si aún tienes la suerte de tenerlos a tu lado, no dejes pasar el tiempo y demuéstrales cuánto les quieres.

Recuerda aquello que extraíamos del Catecismo, la familia es “la célula fundamental de la sociedad humana”. La célula, el núcleo, desde donde nace el amor y desde donde Dios se hace presente en tu vida para modelarte y crearte con el paso de los años, a través de tus padres, de tus hermanos y de tus abuelos





Hemos pasado por algunas de las figuras con mayor relevancia en un órgano familiar y la idea es que abras los ojos en tu presente, y mires hacia ellos. Que te des cuenta que, en muchas ocasiones, dejas pasar los días, incluso los meses y no eres capaz de dedicarles unos minutos a su escucha, a abrazarles o a decirles simplemente un “te quiero”.

Y como anteriormente te he dicho, tú cada vez tienes un papel más protagonista en estos vínculos. Porque empiezas a ser capaz de visualizar el contexto del ámbito donde os encontráis: qué es lo que funciona, qué está fallando en la familia, quién está últimamente bajo de ánimos, qué problemas económicos o personales existen, etc. Y sobre esto, debes actuar... no puedes quedarte parado o ir a la tuya.

Genera esos momentos para compartir, para que ellos también compartan. ¿No eres feliz acaso cuando ves a tus padres enamorados? ¿No eres feliz cuando tu hermano/a ha logrado alcanzar una meta? ¿No eres feliz cuando ves a tus abuelos en una comida familiar sonriendo? ¡Eso es amor familiar! ¡Y Dios ahí está presente!

Quisiera pedirte con todo esto un compromiso para que llevéis acabo los próximos días. No un compromiso personal, sino uno familiar. Coge una pizarra blanca pequeña, de estas que se pueden colgar en cualquier pared de la casa, y reúne a tus padres, hermanos e incluso a tus abuelos. Sé tú quien dé el paso de reunirles y contarles que tienes pensado hacer algo muy especial.

Inicia una conversación con todos, preguntándoos mutuamente como os van las cosas, qué proyectos tenéis entre manos, si pudierais hacer algún plan juntos pronto como familia... Y a continuación, escribid en la pizarra unos cuantos puntos dónde os comprometáis cada uno de los miembros, a cambiar vuestra conducta personal para mejorar el ámbito familiar entre todos. Para que no se extienda en el tiempo y no se lleve a cabo, antes de finalizar la reunión, podéis fijar una próxima fecha y ver cómo os habéis sentido cumpliendo estos objetivos, si de verdad han conseguido mejorar la situación e incluso plantear unos nuevos.

Es una manera sencilla de dar un primer paso al cambio, y seguro que les conseguireis sorprender a todos. También, si te atreves, plantea algún objetivo común donde reforzar vuestros vínculos de fe. Por ejemplo, invítales a ir todos juntos a un Eucaristía o a compartir una comida familiar invitando al sacerdote.

Confía en tu familia y haz que sea sede de Amor para esta sociedad que tanto necesita de claros ejemplos de amor y fraternidad. Dejad que el Señor se adueñe de vuestros corazones.

“Tal vez no siempre seamos conscientes, “pero es justamente la familia - dijo el Papa Francisco - ¡la que introduce la fraternidad en el mundo! A partir de esta primera experiencia de fraternidad, alimentada por el afecto y por la educación familiar, la fraternidad resplandece como una promesa en la sociedad y en las relaciones entre los pueblos. La fraternidad en la familia - observó - brilla de una manera especial cuando vemos la bondad, la paciencia, el cariño de los que están rodeados los hermanos o hermanas más débiles, enfermos o discapacitados.”





Te invito a que compartas con el Señor un momento de oración por los miembros de tu familia. Busca un lugar tranquilo, donde no estés atento a posibles distracciones. Aparta el móvil, no pienses en el tiempo y disfruta de esta conversación por ellos. Detente mirando cada uno de sus rostros y pídele por la unión de todos, por el amor fraterno y porque seáis partícipes en la construcción de su Reino.

Da gracias al Señor por la familia que tienes, un hogar donde haber crecido y madurado, y comprométete con Él para hacerle presente en los próximos proyectos que desees empezar con tus familiares.

Y no sólo te quiero pedir que dediques esta oración a los tuyos, sino también a todas las familias del mundo que necesitan de nuestra oración. Aquí te dejo esta, por si no sabes bien qué rezar...

Dios y Padre de todos nosotros,  
en Jesús, tu Hijo y nuestro Salvador,  
que nos han convertido en sus hijos e hijas  
en la familia de la Iglesia.

Que tu gracia y amor  
ayude a nuestras familias  
en todas partes del mundo  
y se unan entre sí  
en la fidelidad al Evangelio.

Que el ejemplo de la Sagrada Familia,  
con la ayuda de su Espíritu Santo,  
guíe a todas las familias, especialmente aquellas con más problemas,  
hacia los hogares de la comunión y la oración  
y de buscar siempre su verdad y vivir en tu amor.

Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
Jesús, María y José, ¡rogad por nosotros!

**Encuentro Mundial de las Familias - Philadelphia 2015**





## Madre nuestra

Decimos de María que es madre de Dios, y también que es madre nuestra. Hay devoción, cercanía, oraciones en las que nos dirigimos a ella, para que nos acerque a su hijo. Tal vez la vemos muy de los nuestros, en su desvalimiento, en su valentía, en su incertidumbre y su apuesta radical. La hemos visto acunando al niño en el pesebre. Guardando en su corazón lo que no conseguía entender. Siguiéndole, en los caminos, como la primera de sus discípulos. Y al pie de la cruz, con el corazón traspasado, pero firme. La hemos sentido cercana, con los apóstoles en la hora de la espera, tal vez alentando su confianza, diciéndoles: «No tengáis miedo», antes de que el mismo resucitado se lo dijera. Necesitamos

poner nuestra vida, a veces, **en esas manos que protegen, que acunan y que tranquilizan en medio de nuestras tormentas.**

### 1. Refugio de los pecadores

«Luego dijo al discípulo: 'Hijo, ahí tienes a tu madre'» (Jn 19, 26-27)

Porque eres madre que quiere a los suyos. ¿Cuántas veces no ocurre que una madre, aun sabiendo de los desatinos y equivocaciones de su hijos, da la cara por ellos, se esfuerza, saca todo el instinto protector, y la confianza en que saldrán adelante? Y eso vemos en ti, también. Generaciones enteras que se han puesto en tus manos. Que decimos, confiados, «ruega por nosotros, pecadores...» **sabiendo que tú ves con ternura, con delicadeza, con un amor mayor incontestable, nuestra verdad.** Por eso, a veces, es bueno entrar en ese refugio.

Por un momento, déjate proteger, acunar, tranquilizar, en la vida, sabiendo que María es para nosotros refugio en Dios.

#### *La humildad de María*

Los poderosos, ricos, grandes,  
con sus casas blindadas,  
caerán como ídolos de barro  
ante el empuje de esta vida  
que lleva en sus entrañas,  
pero los pequeños sin casa,  
sin puertas ni ventanas,  
con su existencia al descampado,

horizontal como los surcos,  
arada por los trabajos y quebrantos,  
abierta al cielo, serán inundados  
y fecundos con el agua de la vida.

A lo largo de la historia  
muchos pequeños y esclavos  
verán en el rostro de María  
los rasgos de su raza,  
de su dolor, de su exterminio,  
indios, negros, blancos,  
de oriente y occidente.

La pintarán en sus telas,  
la tallarán en sus maderas,  
y en un fluir de romerías  
con colores de fiesta,  
la humildad de María  
alumbrará vida nueva  
entre los pobres de la tierra.

## 2. Reina de la Paz

«Entonces, dirigiéndose a los criados, les dijo: ‘Haced lo que él os diga’» (Jn 2, 1-11)

María, puedes ser para nosotros maestra de muchas cosas. De confianza, de disponibilidad, de entrega, de servicio... pero hay un título que, sin duda, se vuelve hoy muy necesario. Eres la Reina de la Paz. Si aprendiésemos de ti, si fuéramos capaces de actuar, en la relación con Dios y con los otros, a tu manera, seguramente el mundo sería un lugar mucho mejor. Tú, que podrías haber reprochado a los discípulos su conducta, elegiste seguir creyendo en ellos. Y les ayudaste a encontrar su lugar. Tú, que podrías haber sucumbido al dolor, al fracaso, a la derrota, elegiste confortar a tu hijo en su hora más sombría, sin renunciar a todo lo que, juntos, habíais creído. Tú, que podrías haberte vuelto a casa, a rumiarse tu tristeza, te quedaste, alentando a una comunidad, para que siguiese viviendo desde el amor. A tu manera, un día, en el mundo reinará la paz.

*¿Hay, en tu vida, ámbitos o espacios  
donde necesites construir la paz?*



Podría pedirte, como en anteriores ocasiones, que compartieras tus opiniones y las experiencias que te llevas tras este capítulo acerca de la familia en las redes sociales o incluso en los perfiles públicos de Juniors M.D. Pero esta vez, quiero proponerte algo mucho más especial para que compartas tus opiniones y valoraciones con la mejor red social del mundo.

¿No sabes cuál es? Bueno aquí te dejo un video de presentación, aunque yo creo que sí que la conoces y además bastante bien. ¡La mejor red social del mundo!



**Entra en el siguiente enlace y conoce la mejor red social del mundo.  
O si lo prefieres, consulta el CD donde la podrás encontrar.**



<https://www.youtube.com/watch?v=jbqKPxxHyOA>

Comparte comentarios en su muro, dale todos los “me-gusta” que quieras, sube todas la fotos que desees y sobre todo... ama a sus componentes en todo momento.

*¡Sé un 'influencer' en la mejor red social del mundo, tu familia!*

3. ¡SÍ QUIERO!





¿Alguna vez has escuchado aquello de “encontrar a la media naranja”? En gran parte, es verdad, en la vida estamos llamados a amar y a que nuestro amor sea correspondido por otra persona, como si de dos mitades se tratara. Estamos llamados a encontrar a nuestra “otra mitad”, y a unirnos con ella, pero, ¿cómo empieza esta pareja? ¿cómo empieza el enamoramiento? ¿cómo encuentras a tu “otra mitad”? ¿Qué o quién une esas dos mitades?

Si esperas encontrar a tu media naranja tal y como lo hacen los programas de televisión, que centran su temática en la búsqueda de “la pareja ideal”, estás equivocado. La vida no es un programa de televisión donde tienes un casting de chicas o chicos seleccionados, tal vez habiendo pasado un test de compatibilidad, de entre los cuáles puedes escoger a quien más te atraiga.

Por otra parte, si esperas encontrar a tu media naranja sólo a través de Internet o del teléfono móvil, chateando horas y horas sin haberos visto, ni conociendo vuestros gustos, opiniones..., estarás equivocado.

Querido joven, ¿cómo buscas a tu media naranja? ¿Cómo la buscaste? ¿La has encontrado?

Amigo, amiga, enamorarse es mirar en la otra persona más allá de “sus bíceps o de sus pechos”, enamorarse de otra persona es reconocer que él o ella te puede complementar en tus momentos fuertes y en tus momentos débiles, en tus muchos defectos y también en tus múltiples virtudes. Enamorarse es hacer un proyecto de vida común y siendo “yo” y “tú” formar un “nosotros”.

Encontrar a “la otra persona”, la persona que te complementa y que está llamada a ser el amor de tu vida, y tú la suya, no es fruto de una casualidad. No estoy diciendo que no pueda existir el amor a primera vista, pero Dios tiene un proyecto para ti, un proyecto de vida ligado a una vocación. ¿Será el sacerdocio? ¿Será la vida consagrada? ¿O será el matrimonio cristiano?

¡Tranquilo! Vayamos por pasos.

Encontrar a “tu media naranja” precisa del enamorarse. Es el momento en el que sabiéndoos diferentes, hombre y mujer, sois a la vez complementarios y encontraréis los mismos “gustos”, o al menos, la intención de alcanzarlos. Convergencias, afinidades o complementariedad de carácter, de educación, de cultura, de sensibilidad artística o literaria, religiosa, etc., que os puedan unir y hacer crecer.

Sólo a partir de un punto en común y de tiempo para la maduración de la pareja, será como se podrá trabajar la relación para llegar a ser de “los dos una sola carne” (Gn 2, 24).

Es el Sacramento del Matrimonio el que hace unir al hombre y a la mujer plena y completamente ante Dios como una carne y para toda la vida. A través de este sacramento el Amor de Dios se hace patente en los novios, aceptando a la otra persona como la legítima esposa

o esposo, entregándose a él o a ella y prometiendo ser fieles en lo próspero y en lo adverso, en la salud y en la enfermedad, amándose y respetándose todos los días de sus vidas. En el sacramento se sella la alianza del Pueblo de Dios (reducido al hombre y a la mujer que deciden contraer matrimonio) con su Creador.

¡Paremos un momento! ¿He ido demasiado rápido? Tómame un respiro y relee las últimas palabras si lo crees necesario entendiendo lo que ellas significan.

Tal vez creas que este tema no sea para ti; si eres chico tal vez el contenido te puede parecer una “cursilada” o demasiado lejano; si eres chica tal vez no te sientas identificada con el amor que te propongo. Sea de una forma u otra, si algo está claro es que naciste para amar. Tal vez en ningún sitio te han enseñado a amar, pues como don se da por hecho que sabrás hacerlo, pero realmente ¿sabes hacerlo?

Como decía el Papa San Juan Pablo II “el amor no es cosa que se aprenda, ¡y sin embargo no hay nada que sea más necesario enseñar!” Permíteme que hablemos entonces del amor y del sendero para llegar a la vocación del amor.

¿Empezamos?





SIÉNTELO

Querido amigo, querida amiga, todos tenemos la capacidad de amar y la necesidad de sentirnos amados. Es curioso pues como si se tratara de una pieza de un puzzle, tú puedes amar, pero a la vez necesitas sentirte amado.

Esta unión es la que las personas buscamos a lo largo de nuestras vidas, encontrar a la persona amada que nos aporte su rebotante capacidad de amar. Pero ¿cómo es esa búsqueda? ¿Cómo llegamos a esa unión del amado y la amada?

Paso a paso, recorramos juntos ese camino repasando las etapas del noviazgo hasta llegar a esa unión vocacional del amor.

## La atracción

Imaginemos que hay una persona que te gusta. La palabra gustar tal vez sea un tanto sencilla... dejémoslo en que cuando estás cerca de él o de ella, experimentas un sentimiento diferente dentro de ti. Como un hormigueo que recorre tu estómago, te pones nervioso/a, no sabes muy bien qué decir ni de qué temas hablar: te atrae.

Intuyes, por su forma de atenderte y de relacionarse contigo, que él o ella también siente algo por ti, pero la vergüenza, hace que te quedes paralizado antes de expresarle tus sentimientos. Puedes pasarte horas y horas mirando su perfil en la red social, sus últimos mensajes de texto... ¡Tranquilo! ¡Tranquila! No estás enfermo. En ti está aflorando el amor.

Esta situación que te acabo de describir, tal vez no la hayas experimentado jamás, o por el contrario estés ahora en ese proceso de “hormigueo interno”, o quizá hace tiempo viviste algo parecido... de cualquier forma, el ser humano, es decir tú, estás llamado a amar y a experimentar esa atracción hacia el amor.

En el inicio de una relación, o en el proceso de enamoramiento, nuestro cuerpo se transforma: está atento a cosas que anteriormente no lo estaba, o lo estaba menos, irradia felicidad, cercanía, cariño... tal vez no sean cambios sustanciales pero sí pequeños gestos, motivados a que en nuestro interior aflora el amor. Esta es la fuerza del amor: eleva al que ama más allá de sus expectativas, abriéndole nuevos horizontes e infinidad de posibilidades.

Tal vez esa atracción no se da sobre la persona perfecta, aquella de tus sueños... No te preocupes, puede que exista un aspecto que de manera primordial te llame más la atención y eso sea lo que te atrae. No te preocupes, conforme conozcas a la persona, irás compensando más los gustos que soñabas de tu “media naranja”, con otras cosas que esa persona tiene.

## ¿Cómo es tu pareja perfecta? ¿Qué cualidades debe tener?

Comparte tus respuestas en las redes sociales utilizando los perfiles de Juniors Moviment Diocesà en Facebook o Twitter.



### La decisión

Llega el día en que no aguantas más, no puedes no decirle lo que sientes por él o por ella. Le has citado para encontraros, para tomar algo, para cenar, para morir de la vergüenza, pero sabes que es ahora o nunca.

Has estado más tiempo de lo normal arreglándote. Quieres que todo salga perfecto, porque él o ella se lo merece. Llegado el momento todo sale como esperabas, él o ella siente lo mismo por ti y te corresponde al decirte “te quiero”. Os dais el primer beso. Un eterno y cálido beso. El primero de entre muchos, pues a partir de ese día tu vida es diferente: estás enamorado.

¡Menuda decisión! El amor que sientes por la otra persona necesita ser verbalizado. Tu corazón desborda y eso te lleva a decirle “te quiero”, y con mayor madurez, “te amo”. Has descubierto que tú también le gustas a él, a ella.

¡Qué momento más bonito! ¡Qué inicio más sincero! ¿Y después de eso qué? Después toca algo un poco más complicado, un camino de descubrimiento de la profundidad de la otra persona para ver si te complementa, y puede ser tu “media naranja”.

Más allá del “amor a primera vista”, de la atracción de las primeras citas, toca conocer a la otra persona en todas sus facetas, en todos sus entornos (con sus amigos, con sus padres, en los estudios, cuando está enfermo...), es tiempo de compartir más experiencias y descubrir a la persona que te complementa.

Estando enamorados, son tantas las alegrías que da el amor, que quien lo experimenta corre un peligro: creer que ha llegado ya a la meta. El enamorado, tú, puedes quedar tan sorprendido de la luz que ha inundado tu vida, que puede que no hagas otra cosa que contemplarla. Cuando un enamorado se comporta así, cuando actúas así, el amor acaba por agotarse, pronto se cansa o aburre. ¡No tengas miedo a descubrirte tal y como eres! ¡No tengas miedo a descubrir a la otra persona tal y como es llegando hasta lo hondo de su ser!

¿Y cómo es él? ¿Y cómo es ella?

¿Aceptación? ¿Rechazo? Puede que según vayas conociendo más y más a la otra persona, en ti aparezcan ciertas actitudes de aceptación o rechazo hacia su comportamiento. Tranquilo, es normal, según te gusten esas cosas, según la otra persona se asemeje a ti o esté dentro de lo que deseas de ella, te será cada vez más complementaria. El amor es un arte que no se aprende ni cultiva en solitario, sino junto a la persona amada. Recuerda que Dios desea que seas feliz, y por ello te colma de su Amor para que lo entregues única y exclusivamente a aquella persona que te complementa, te corresponda y te haga feliz. Él se hace presente en vuestra forma de conoceros, en vuestra forma de aceptaros... para que de manera mutua, lleguéis a amaros hasta el extremo.

Pero si en ese camino de conocimiento decides poner punto y aparte, finalizando la relación de noviazgo, ya que la otra persona no encaja contigo: tranquilo, tranquila, lo superarás. Debes ser fuerte pues la otra persona, inevitablemente ha marcado en ti una huella y te dolerá la situación, pero esa persona no estaba destinada a ser tu “media naranja”.

Por eso es tan importante no empezar entregando la intimidad del cuerpo en las relaciones sexuales. Has de vivir el noviazgo como el período en el que descubres la “otra mitad”, a la que te entregarás fielmente y para siempre, unidos en cuerpo y alma, ante Dios y ante los hombres. Darte a aquella persona, única, con la que deseas profundamente vivir unida para siempre. Si no lo tienes, anhelas aquello que todavía te falta. Sabes que puedes amar más, pero te falta algo y ese “algo” es la otra persona, tu “otra mitad”.

## El conflicto

Volvamos al camino imaginario que estamos recorriendo. Conociendo a la otra persona la vas descubriendo poco a poco cada vez más. Entre vosotros surgen algunas diferencias o situaciones no esperadas y eso, os lleva al conflicto.

Conflictos porque le has faltado al respeto, porque no le has sido sincero/a, conflictos porque no has obrado como tocaba, por celos, egoísmos... incluso conflictos por cosas absurdas... Te duele que te grite, te molestan sus comentarios fuera de lugar, necesitas respirar cuando no sale la cosa como esperabas... Él o ella te ha defraudado...

Querido joven, el amor en muchas ocasiones es un sentimiento que también duele. Los conflictos en una pareja en pequeñas dosis son positivos ya que ayudan a regenerarla y a buscar una solución para forjar más profundamente el amor común.

El conflicto hace conocer a la otra persona en situaciones límite y nos ayuda a valorarla, más si cabe, tanto en lo positivo como en lo negativo. No sería sano para la relación que no se buscara una solución común. Fíjate en Jesús. “Él es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas.” (Salmo 144) Si Él es así con sus “criaturas”, ¿cómo serás tú con tu “otra mitad”?

La pareja está llamada a salir del individualismo de la niñez para llegar a la comunión, al ser uno. Por lo que los conflictos deben ser cuidados para buscar siempre una solución que haga prosperar la relación.

Sería un error si tras una pequeña discusión, por mucha razón que tú tengas o la tenga la otra persona, no hubiera un perdón o un te amo, y con ello un beso de reconciliación. En estas situaciones es donde con mayor ímpetu se demuestra la fuerza del Amor de Dios, que te empuja a actuar de forma misericordiosa, comprensiva, de manera servicial, sin envidias, sin presumir, sin malas palabras ni egoísmos, sin irritaciones ni cuentas del mal y sin alegrarse de la injusticia.

Es en estas circunstancias cuando más debe resonar en tu corazón el AMOR en mayúsculas por la otra persona, el Amor de Dios por la otra persona. Por encima del conflicto “disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites.”

## Ser uno

Llegado el momento, en la bonita relación de noviazgo, la pareja decide dar un paso más. Se sienten preparados, más unidos que nunca y quieren comprometerse mutuamente para toda la vida. Ambos deciden sellar su amor con una alianza, con una promesa de fidelidad, en el Sacramento del Matrimonio siendo uno.

¡Ding! ¡Dong! ¡Ding! ¡Dong! Resuenan las campanas. De fondo se escucha: ¡Viva los novios! Nuestra pareja imaginaria ya son oficialmente marido y mujer.

Dios ha dispuesto en la Creación que hombre y mujer puedan unirse para ser una sola carne. En el Génesis, en el principio, Dios creó al Hombre, al adam, y de él, de su carne, creó al varón y a la hembra, al hombre y a la mujer, con la distinción física y psíquica, a imagen y semejanza suya.

“Entonces el Señor Dios echó sobre el Hombre un letargo, y el Hombre se durmió. Le sacó una costilla y creció carne desde dentro. De la costilla que le había sacado al Hombre, el Señor Dios formó una mujer y se la presentó al hombre. El hombre exclamó: -¡Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será Hembra, porque la han sacado del Hombre. Por eso el hombre abandona padre y madre, se junta a su mujer y se hacen una sola carne. Los dos estaban desnudos, el hombre y su mujer, pero no sentían vergüenza.” (Gn 2, 21-25)

¡Qué bonito que Dios nos creara diferentes! Con sexos diferentes, con pensamientos y sentimientos diferentes, pero creados de la misma carne y con los mismos huesos, siendo uno. Y desde ahí, Dios nos llama a unirnos de nuevo, a buscar a “nuestra mitad” a lo largo de la vida para ser de nuevo uno. Uno con Él y en Él.

¡Qué Amor tan grande el que nos tiene Dios que, pasados millones de años de evolución, nos hace al hombre y a la mujer indispensables el uno del otro para continuar su Creación! ¡Somos co-creadores suyos, pues se hace valer de nuestra condición para engendrar VIDA en mayúsculas!

Pero ¡espera un momento!, hemos hablado de la necesidad de unirse hombre y mujer para engendrar vida para hacer patente y manifestar la Creación y el Amor de Dios. Pero ¿porque hacerlo en el Matrimonio?

Volvamos al principio. Al principio de los principios. Cuando Dios creó al hombre y a la mujer, narrado según otro pasaje del Génesis.

“Y creó Dios al Hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: -Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra. [...] Y así fue. Y vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno.” (Gn 1, 27-28).

Dios vio que la creación del hombre y la mujer era ‘muy buena’, y los destinó a dejar a sus padres para que “ya no sean dos, sino una sola carne” (Mt 19,6) para crecer, multiplicarse y llenar la tierra. Es pues en el Sacramento del Matrimonio donde se produce esa unión entre hombre y mujer. Entre las “dos mitades” con una promesa de fidelidad mutua, una promesa entre el hombre y la mujer, y Dios. Sin el matrimonio no se da esa unión, y por consiguiente, no se puede llegar a una sola carne como Dios nos creó.

Por eso el matrimonio es mucho más que dos personas que se unen para conseguir cada uno su propia felicidad. Para amar, hay que abandonar el individualismo y llegar a una comunión de dos personas, siendo feliz con “la otra mitad”.

Lo que une a los esposos es la grandeza de una promesa que han visto en la otra persona, un “sí, quiero” comprometido por la otra persona y que les supera con la promesa, la alianza, que Dios a su vez hace con ellos. Esta unión precisa de la gracia de Dios derramada en el sacramento a través de la bendición de los esposos. Es decir, una unión que se forja en el Amor de Dios.



“En nuestro camino de catequesis sobre la familia tocamos hoy directamente la belleza del matrimonio cristiano. Esto no es simplemente una ceremonia que se hace en la Iglesia, con las flores, el vestido, la foto... El matrimonio cristiano es un sacramento que tiene lugar en la Iglesia y que también hace a la Iglesia, dando comienzo a una nueva comunidad familiar.

[...]

El sacramento del matrimonio es un gran acto de fe y de amor: testimonia el coraje de creer en la belleza del acto creador de Dios y de vivir aquel amor que empuja a seguir adelante siempre más allá, más allá de sí mismos y también más allá de la misma familia. La vocación cristiana a amar sin reservas y sin medida es lo que está en la base también del libre consentimiento que constituye el matrimonio.

**Papa Francisco. Audiencia del 6 de mayo de 2015.**

¡Qué bellas palabras tiene el Papa Francisco para hablar del matrimonio!

**Si quieres leer la catequesis completa que te he presentado puedes remitirte al CD y buscar en la carpeta correspondiente a este capítulo.**



“El matrimonio como sacramento, se contrae mediante la palabra, que es signo sacramental en razón de su contenido: ‘te quiero a ti como esposa/o y prometo serte fiel, en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, y amarte y honrarte todos los días de mi vida’. Sin embargo, esta palabra sacramental, esta promesa de fidelidad, es de por sí sólo el signo de la celebración del matrimonio. Y la celebración del matrimonio se distingue de su consumación hasta el punto de que, sin esta consumación, el matrimonio no está todavía constituido en su plena realidad.<sup>1</sup>”

El matrimonio no es un mero decir “sí quiero”, sino que es también la unión carnal, la unión corporal que es el signo de la entrega total a la otra persona en el sacramento, en cuerpo, mente y alma. Esto es lo que identifica el matrimonio cristiano.

También lo es aquello de “hasta que la muerte os separe”, puesto que el matrimonio cristiano es indisoluble y el amor es para siempre. Sólo si eres capaz de entregarte completamente a una única persona para toda la vida, es como llevarás a cabo aquello para lo que has sido creado. Y este amor del matrimonio, entre el hombre y la mujer, es tan grande que les desborda. Por eso sólo puede que estar abierto a dar fruto, a los hijos y a procurar el bien de la esposa, del esposo. En Dios, hemos nacido para amar. ¡Vale la pena!

<sup>1</sup> Audiencia del 5 de enero de 1983. Papa San Juan Pablo II.

## Las personas consagradas

Y a pesar de todo lo maravilloso que supone esta llamada de Dios al matrimonio, no pocas veces Jesús llama a algunas personas a una cercanía especial. La llamada a entregarse a una única persona es la misma, pero la entrega es diferente. Éste es el caso de cuantos experimentan en su interior el deseo de renunciar al matrimonio “por el Reino de los cielos”. Esta vocación no supone nunca un desprecio del matrimonio o de la sexualidad. El celibato voluntario sólo puede ser vivido en el amor y por amor, como un signo poderoso de que Dios es más importante que cualquier otra cosa. El célibe renuncia a la relación sexual, pero no al amor; pues encuentra en Cristo al esposo. La experiencia de Amor se vive de tal manera, que lo que parece imposible a los ojos de los hombres, puede alcanzarse por la voluntad de Dios y el servicio a los demás.

Por último quiero invitarte a no tener miedo, en tu relación de novios, a vivir una relación a tres. O a atreverte a vivir la vocación al sacerdocio o a la vida consagrada sin miedos. No temas que ese tercero menoscabe, amenace, deteriore ni destruya el vínculo amoroso de los otros dos o tu posibilidad de amar. No es un “amante” que compita, amenace, segregue, aparte, destruya... sino que es el que une, consolida, pacifica, nutre e impulsa.

Ese tercero es Dios, un plus que te proporcionará la ventaja de contar con la fuerza del Espíritu para poder crecer, superar, reconducir, perdonar, comprender, soportar, limitar, aceptar, gozar y sentir, lo que tal vez, humanamente no sería posible. Por lo que siéntete invitado en tu relación de noviazgo, a convertirte en signo visible de Dios, el Dios que nos ama, dejando que Él sea quien forje el Amor en vuestra pareja y lo consolide para llegar al Sacramento del Matrimonio, o a la entrega consagrada a Dios.

¿Estás dispuesto a iniciar ese camino?

¿Estarás dispuesto a decir “Sí, quiero”?





¿Qué descubrimientos alberga llegar al matrimonio? Tal vez ahora mismo no esté entre tus proyectos personales a corto o medio plazo, o por el contrario, estás pensando junto a tu pareja en dar un paso al frente para tomar una decisión al respecto, y comprometeros para el resto de vuestras vidas.

Pero permíteme que insista, ¿qué descubrimientos alberga el matrimonio? ¡Todos! El matrimonio es una vocación, una opción de vida a la que Dios nos llama a comprometernos en la Iglesia con Él y por Él.

Hay infinidad de situaciones que descubrir en el matrimonio, y entre ellas está la más bonita de todas. El cuerpo del hombre y el cuerpo de la mujer. Es en el matrimonio donde hombre y mujer se regalan mutuamente a sí mismas en cuerpo

y alma para ser uno. Donde se descubren y desnudan completamente y no tienen vergüenza el uno del otro (Gn 2, 25).

¿A quién le entregas tu intimidad? ¿A quién le mostrarás las intimidades de tu cuerpo? “Donar el propio cuerpo a otra persona simboliza la entrega total de uno mismo a esa persona” dijo San Juan Pablo II en un encuentro de jóvenes en 1993.

¿A quién estarías dispuesto/a a entregarle completamente tu vida, con tus defectos y virtudes, con tus sufrimientos y alegrías?

Recuerda algunas palabras que te he comentado anteriormente. Dios quiere que encuentres el amor, pero el amor correspondido que se entregará completamente a ti para toda la vida. Y cuando lo encuentres y queráis selléis vuestro amor en la alianza matrimonial, podáis mostraros vuestro interior, lo más hondo de ti, lo más íntimo, lo más personal.

Sé que, tal vez, lo que te estoy planteando te resulta extraño, incluso puede que no estés a favor de aquello que te intento explicar, pues la sociedad y el entorno que te rodea toma el sexo como una forma de liberación, de diversión, de ocio. Pero la atracción carnal del hombre y la mujer no puede verse reducida como si de una montaña rusa se tratara, que al subir y satisfacerte, finalizas aportando una sensación de sed no saciada. Siempre quedará la sensación de algo falta.

¡Aspirad a un amor mayor! Desea un compromiso de verdad, con la persona que amas y que te hace feliz; que te ame para toda la vida y te siga amando aunque cambies con los años; que seas la única persona que ocupa su corazón y ella el tuyo; que declare públicamente su fidelidad y compromiso; que el cuidado mutuo y los hijos sean el fruto de un amor que os desborda y os supera; y que sea con ella con quien compartas todo, especialmente en la entrega corporal. Cuando un hombre y una mujer se entregan sexualmente, no sólo entregan su cuerpo, si no todo su ser, pues no somos capaces de romper lo que somos, cuerpo y alma. Y si además

Dios es importante en vuestras vidas, qué mejor juez que el mismo Amor, sea el que asegure el éxito de esa alianza que tanto anhelas.

¿Complicado? ¡Mucho! Remar a contracorriente no es tarea fácil. Pero créeme. No dudes en decir: “Si eso es el matrimonio, yo también quiero esperar a casarme. Tengo ganas de acertar con la persona adecuada, quiero hacer el amor para toda la vida.”

¡Vale la pena descubrirlo en el matrimonio, pues la entrega será completa!

Para finalizar en ese compromiso, quiero invitarte a visitar y trabajar una página web. Se trata de una web de esas a las cuales no estamos acostumbrados a entrar. Visitamos las webs de noticias, de deportes, de belleza, de compras, de viajes, las redes sociales... pero aquellas que se preocupan de ti y te ayudan a desarrollarte más y más, nos resultan raras. ¿Quieres ser amante? ¡Amantes son los que aman!

**Visita esta web y atrévete a ver el vídeo que se promociona.  
Podrás realizar el test del amor que te descubrirá la forma de  
amar y también consultar y contestar algunos datos  
o preguntas sobre el amor.  
[www.soyamante.org](http://www.soyamante.org)**





CELÉBRALO

Quiero invitarte a rezar cantando. Se trata de una canción que habla del amor. Del amor correspondido entre un hombre y una mujer, entre tú y tu “otra mitad”, entre vosotros y Dios. ¡Qué amor más bello refleja esta relación! Se denota que se trata de una relación comprometida de por vida. Una relación asentada, que espera madurar más si cabe en el matrimonio y crecer en el Señor para ser sal y luz en el mundo.

Pon la canción que encontrarás en el CD de este libro y dirígete a la carpeta correspondiente de este tema. Cierra los ojos y escúchala una primera vez. Entiende cada palabra, cada estrofa, el estribillo...

Posteriormente escúchala de nuevo y anota en una cartulina aquella o aquellas frases que signifiquen algo para ti. Tal vez en este momento de tu vida haya alguna parte que resalte más que el resto. ¡Anótalas!

Te invito por último a dirigirte a tu parroquia, en el momento en que puedas, a rezar frente al Sagrario. Lleva contigo las frases que has anotado. Léelas y habla con el Señor de las motivaciones por las cuales te ha llevado a escoger esas y no otras. Él te escuchará y te contestará con una palabra: te amo.



**Canción “Contigo me la juego”. Sol.fe.ando. Álvaro Fraile.**  
<https://www.youtube.com/watch?v=j79wJJIX92Y>



## Contigo me la juego

Suma tu carga a mi espalda que yo también cargo.  
Cuenta además con mis manos que yo también tiro.  
Y pon que a partir de ahora será de los dos un camino.  
Y yo tu muleta, tu abrigo, tu almohada y tus trastos,  
los nuevos y antiguos.

Mira que ahora tu calma es también mi descanso.  
Que si algo falta lo lleno yo a golpe de abrazos.  
Porque a partir de ahora habrá barra libre de besos.  
Y apúntate todos los gestos que hablen por nosotros  
cuando nos calleemos.

Fue sin querer que te quiero, y ya ves, bendita casualidad.  
Que en tu farmacia encontré mi remedio,  
y tú en mí lo que no enseña nunca ningún colegio.

Si pones tú la sal y yo enciendo la luz, tendrá sabor y vida nuestra casa.  
La salará el sabor, la luz que alumbrará cada rincón de esta nueva casa.  
Si pones tú la sal y yo enciendo la luz, que solo si es contigo me la juego.  
La sal que da el sabor, la luz para alumbrar, que si es contigo me la juego yo.  
Me la juego yo.

Sabes que cuando te apagas solo yo te enciendo.  
Que si me falta moral me subo a tu beso.  
Y pon que a partir de ahora hará mucho menos frío.  
Y pon que dejo de ser mío, de ser tuyo, y ahora es Nuestro.

Fue sin querer que te quiero, y ya ves, bendita casualidad.  
Que en tu farmacia encontré mi remedio,  
y tú en mí lo que no enseña nunca ningún colegio.

Si pones tú la sal y yo enciendo la luz, tendrá sabor y vida nuestra casa.  
La salará el sabor, la luz que alumbrará cada rincón de esta nueva casa.  
Si pones tú la sal y yo enciendo la luz, que solo si es contigo me la juego.  
La sal que da el sabor, la luz para alumbrar, que si es contigo me la juego yo.  
Me la juego yo.



## Comprometidos

Tender lazos, atar cabos, sellar alianzas poniendo todo en el intento. Si tú no es capaz de ligarse a nada ni a nadie, al fin, ¿no quedarás un poco solo, un poco triste, un poco a medias? Porque la vida no sólo es pasar, sino dejar huella, complicarse, implicarse en las cosas y en las luchas diarias que merecen un esfuerzo. Y una pareja merece la pena, merece tu esfuerzo.

Decir “sí, quiero”, no es sólo para el matrimonio, sino para mucho antes. En el inicio de la relación se precisa un sí quiero. Comprometerte a apostar y poner el alma en juego en la relación.

### 1. Cuenta conmigo

Para las horas de esfuerzo, para los días en que hay que buscar soluciones, para los problemas, cuenta con tu pareja al igual que él o ella lo haga contigo.

Que tu vida sea proyecto y sueño compartido con tu “otra mitad”. Que tu vida se abra a un mundo, una persona, que llama, grita, pide y da. Implícate con la persona que quiere compartir su vida contigo, con sus esfuerzos y con sus dudas. Que cuando te pida digas “sí”, cuando te busque pueda hallarte; cuando te necesite estés ahí. Esa es un poco la raíz de la vida, el saberte parte del horizonte del otro.

*¿Te sientes parte de la vida de otro/a?  
¿Sabes estar disponible, entregado/a, abierto/a  
a las necesidades de tu “otra mitad”?*

*¿Te sientes más proclive al “sí”, al compromiso diario, o a dar largas?*

### 2. Compartir sueños

Hay que tener algo por lo que luchar. Y, la verdad, está la vida demasiado prosaica como para quedarse en ideales raquíticos. ¿Por qué no aspirar a mucho? ¿Por qué no creer que es posible trabajar por la justicia, por la igualdad, por la acogida, por la verdad? ¿Por qué no lograrlo juntos?

Tejer una vida. Acompasar el tiempo, para sonar una misma melodía. Que tu música y la suya sea ahora la “nuestra” y la sintáis como tal, donde compartir sueños, aspirar y comprometerse para alcanzarlos. Compartir tu espacio, tu tiempo, tu riqueza, tu pobreza, tu salud, tu enfermedad, tu prosperidad, tu adversidad, tu vida, con aquel o aquella que te ama sin medidas.

¿Cuáles son mis compromisos hoy en día?  
¿Tengo la sensación de compartir los sueños  
de la gente a la que amo?

### SEMBRAR

Alza la mano y siembra,  
con un gesto impaciente,  
en el surco, en el viento,  
en la arena, en el mar...  
Sembrar, sembrar, sembrar, infatigablemente:  
En mujer, surco o sueño,  
sembrar, sembrar, sembrar...

Yérguete ante la vida  
con la fe de tu siembra;  
siembra el amor y el odio,  
y sonríe al pasar...  
La arena del desierto  
y el vientre de la hembra  
bajo tu gesto pródigo  
quieren fructificar...

Desdichados de aquellos  
que la vida maldijo,  
que no soñaron nunca  
ni supieron amar...  
Hay que sembrar un árbol,  
un ansia, un sueño, un hijo.  
Porque la vida es eso:  
Sembrar, sembrar, sembrar

*José Angel Buesa*



En el final de este capítulo quiero invitarte a realizar una oración para toda tu vida, para toda vuestra vida.

En todo momento a lo largo de estas líneas he pretendido mostrarte el amor de pareja, un amor entregado, único, comprometido, sacrificado, gratificante, sorprendente, servicial... un amor para toda la vida.

Te comentaba en un apartado anterior que Dios forma parte fundamental de tu relación, porque Él es quien da entendimiento a vuestro amor, da fuerza en la debilidad y paciencia en el sufrimiento, sonrisa en la alegría e ilusión en lo sorprendente. Él es quien, en esa relación de tres, espera que tú y "tu otra mitad" le hagais el hueco que se merece para

forjar vuestro amor, en su Amor.

Es por ello que te propongo realizar un bonito gesto, más que un gesto, una oración. Comparte con tu pareja la posibilidad de realizar una oración conjunta que vayáis ampliando según celebréis una fecha señalada o un aniversario juntos.

¿No sabes cómo hacerlo? En primer lugar debéis sentaros los dos juntos con una libreta que os permita anotar. Pensad lo bueno y lo malo, las alegrías y las penas... que habéis vivido juntos a lo largo del último tiempo. Deben ser cosas que os hayan pasado como pareja, que os hayan hecho vivir algo sorprendente, alegre o por el contrario, triste y difícil. No importa lo que sea, siempre y cuando sean hechos vividos en la pareja.

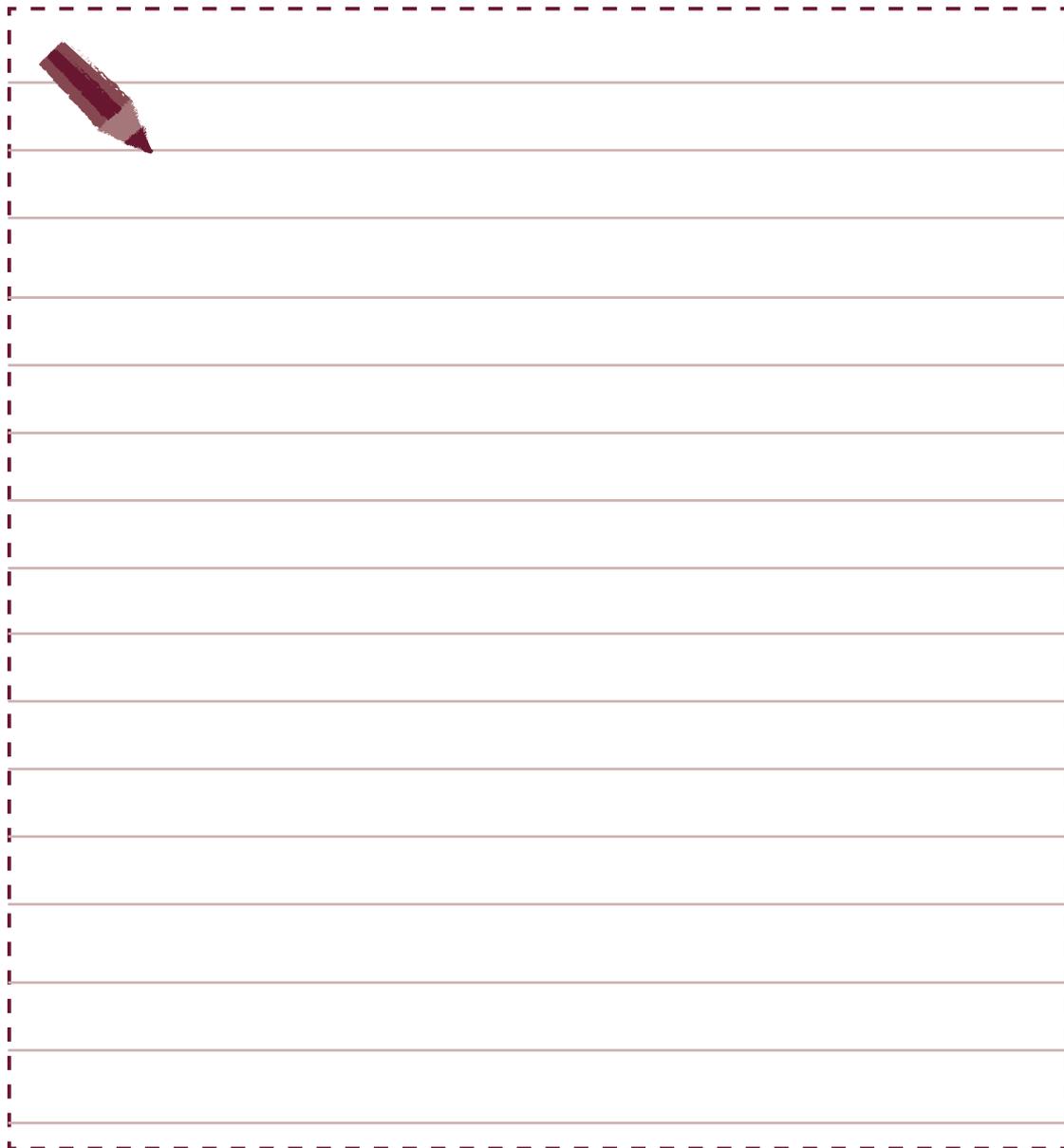
Resumidlo por escrito en forma de oración, en forma de petición o de acción de gracias según sea el momento descrito. Rezadlo juntos a lo largo de ese tiempo, hasta que de nuevo os volváis a sentar para escribir una parte más, según lo vivido en ese nuevo tiempo.

De esa manera será como estaréis haciendo un hueco en vuestra relación a la oración, encontrando en ella a Dios y hablándole sobre vuestras inquietudes, alegrías, necesidades...

Con el paso del tiempo obtendréis una bonita oración que hable de vuestra vida como pareja. Un diálogo con Dios el cual se hace presente en vuestra relación y en vuestra maduración como pareja rebosando vuestros corazones de su Amor.

*¿Por qué no intentarlo?  
¡Atrévete a rezar en pareja!*

**A continuación te dejo un trozo de libreta para que puedas iniciar aquí la oración de pareja a la cual te he invitado.  
¡Disfrutad la oración!**





L. ¡AGRÉGAME!





Quiero invitarte a pensar en las personas cercanas a tu vida: tus amigos y también a tus enemigos. Tanto en aquellas que forman parte de nuestras vidas, como en aquellas que un día estuvieron y ya lo han dejado de estar, o esas otras que nos complican nuestra existencia y que en ocasiones no nos permiten avanzar. ¡Vayamos por pasos!

Amistad. ¿Cómo la definirías? La amistad es un concepto abstracto. Son los conceptos abstractos los que más nos cuestan definir. Son los que más sentimos pero a la hora de explicar qué son, entran en juego emociones, sensaciones, experiencias... Para la RAE es fácil. La amistad viene definida como afecto personal, puro y desinteresado, compartido con otra persona, que nace y se fortalece con el trato. Pero, ¿qué es un afecto? ¿Cuándo lo podemos considerar puro y

desinteresado? ¿De dónde nace ese afecto? ¿Qué puedes hacer para que nazca o se fortalezca? ¿Tienes un plan trazado para tus amistades? ¿Crees realmente que tienes el poder de decisión sobre quién forma parte de tu vida y quién no?

La respuesta a estas preguntas y a otras muchas sobre tus amigos, y a aquellos a los que consideras más alejados, viene dada precisamente por emociones, sensaciones y experiencias.

“¿Por qué no me ‘ajuntas’?” Esa es la frase que en muchas ocasiones nuestros hermanos o primos pequeños nos han preguntado sobre algún niño del cole que no quiere jugar con ellos. Y muchas veces no sabemos qué contestarles.

Amistad. ¿Cómo sé si mis amigos son verdaderos amigos? ¿Cómo sé si estoy actuando correctamente con ellos? Sé que suena a tópico pero, quien tiene un amigo, tiene un tesoro. Y ese tesoro debes de cuidarlo y no meterlo en un cofre y abandonarlo en una isla desierta. La clave a las preguntas está en la palabra ‘afecto’.

Afecto. Cariño. Amor. Y en ese sentido, tienes un ejemplo en tu vida que te puede servir como modelo a seguir y a mostrar a quienes, por circunstancias de su vida, todavía no lo han conocido.

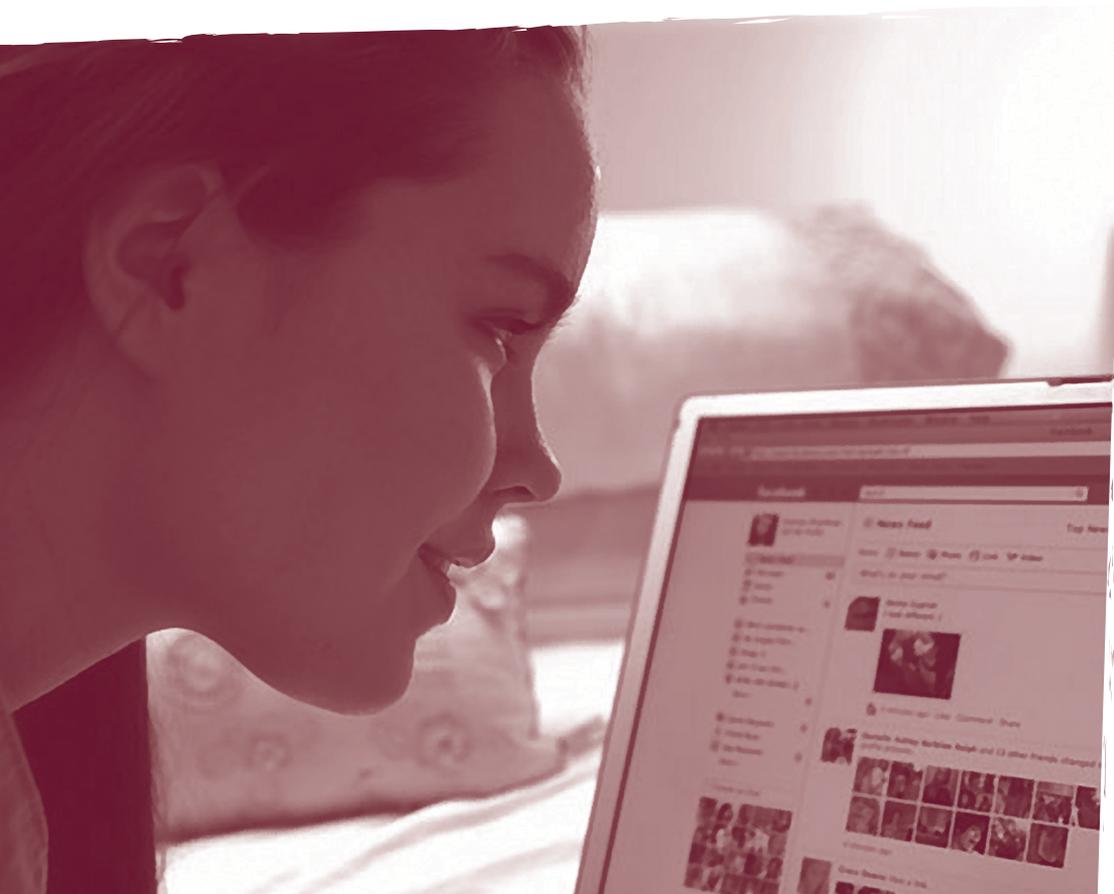
Amistad. ¿Quién ofrece esa amistad pura y desinteresada? El mismísimo Jesús es quien lo enseña en el Evangelio. Sólo tienes que fijarte en cómo trataba a sus amigos, pero sobre todo a sus enemigos, para poder conocer qué es realmente la amistad.

Perdón. “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”. ¿Dónde quedan los enemigos o los malentendidos con los amigos? ¿Qué pasa con las personas que pasan por nuestras vidas pero que en un momento determinado su camino se desvía del nuestro? También deberías tener un espacio en tu corazón para ellos.

Jesús te perdona tus pecados, tus carencias conscientes y responsables que significan una ruptura o un empeoramiento en la relación con Dios, con el prójimo y contigo mismo. Y su ejemplo te dice qué has de hacer: perdonar. Y no de cualquier forma sino hasta setenta veces siete,

de manera infinita. Pero para ello te tienes que valer de una conversión o cambio interior para ver con otros ojos a nuestros enemigos ¿Quiénes son?

Amistad. ¿Quiénes son nuestros amigos? ¿Nuestros enemigos? ¿Por qué esas distinciones?, cómo pasamos a albergar tanta negatividad en nuestros corazones. Quiero que te quedes con una imagen: la de La Última Cena, una reunión de amigos. Allí en el ambiente de amor fraterno también se encontraba el que entregó a Jesús, y gracias al cual se cumplió “lo que estaba escrito”. Ése es al que tu y yo, los que no sabemos perdonar y olvidar, o poner la otra mejilla, llamaríamos enemigo; y, sin embargo, Jesús cuando recibió el beso como señal para prenderlo, le dijo: “amigo” (Mt 26, 50).





SIÉNTELO

‘¿Tienes Facebook? ¿Me agregas?’

Con esta pregunta es cómo comienzan últimamente muchas amistades. Es más, si no estás en esta red social, es cómo si no pudieras jugar dentro del mundillo de las amistades. Parece que para ser una persona conocida y admirada por los demás tienes que tener una gran cantidad de solicitudes de amistad, otra de gente a la que rechazas, y otra de amistades con las que seguramente no hayas cruzado palabra alguna.

A nuestro alrededor, hay un tipo de personas que sólo viven para estar pegadas al teléfono móvil, y su vida social es a través de esa pantalla. Tal vez seas de esos que necesita tener un millón de amigos en Facebook para ser feliz. O ¿eres de los que necesitan ser adulado con los “ME GUSTA” a todo lo que sube y comparte virtualmente? ¿Con quién pasas más tiempo, con un amigo cara a cara o con ese millón de amigos a través de la pantalla? ¿Dónde se encuentra la amistad ahí?

Piénsalo, ¿es normal que tengas que aceptar a una persona, con la que no has cruzado palabra alguna, para que sea tu amiga? ¿Por qué llamamos amistad a agregar a una persona que tal vez no conocemos? ¡Detengámonos unos instantes! ¿A qué llamas amistad?

Es cierto que definir la amistad, o mejor dicho, las relaciones de amistad, son algo complicado. Para definirlo tenemos que partir de diferentes realidades pues cada persona tiene una vara de medir diferente. Es cierto que toda amistad parte del afecto puro y desinteresado entre dos personas. ¿Te suenan estos calificativos? Eres mi mejor amigo, mi amigo del alma, mi amigo inseparable, mi amigo de clase, mi compañera de piso, eres un conocido, eres mi enemigo, ‘no la aguanto’...

Existen muchos calificativos para definir la amistad o las relaciones de amistad. ¿Cuáles son los tuyos? ¿Cómo la definirías tú?



**Entiendo por amistad...**

**Considero que una amistad debe tener...**

La amistad no es algo que se pueda comprar, o se pueda vender. La amistad es algo que se va adquiriendo poco a poco, se va conformando a medida que uno va compartiendo y viviendo con la otra persona. Es como una gran obra arquitectónica de la antigüedad, se ha de construir sobre gruesos cimientos para que quede constancia de ella hasta la eternidad.

Todos tenemos grandes amistades que han surgido o se han afianzado gracias a lo que compartimos con ellos: secretos, lágrimas, alegrías, ilusiones... incluso creencias. La amistad se puede vivir con quien quieras, y compartir con esa persona todo lo que eres. Pero, ¿en quién podemos fijarnos para entender la amistad? ¿No se te ocurre nadie?

Jesús, en su paso entre nosotros, fue un hombre más. Uno como nosotros. En sus treinta y tres años compartió mucho y con diferentes personas. Pero aun así, mantuvo con todos una amistad basada en el Amor. En el Amor de dar y recibir, de la empatía, del compartir, del darse por el otro. Una amistad que se desvive y que cambia todo por los demás.

Imagínate, en el día de hoy, cómo serían las amistades de Jesús, ¿se relacionaría en las nuevas redes sociales? ¿Cómo sería su perfil en Facebook? ¿Y su Twitter? ¿Tendría Instagram? Seguro que tendría entre sus amistades a todos sus discípulos, es más, hay una frase que seguro que tendría de sobrenombre en el Whatsapp: "No os llamo siervos, os llamo amigos..." (Jn 15, 15)

Pero en realidad, Jesús no necesita de estas nuevas redes sociales, no necesita de esa pantalla táctil para compartir con sus amistades lo que es y lo que vive con ellos. Él ama a todos, sobre todo a los más necesitados y alejados de Dios. Él es la fuente viva que necesitan los demás. Jesús se parte y se comparte por y para cada uno de sus amigos, por cada uno de nosotros. ¡Revisemos algunos de sus amigos!

Estando con los doce en el cenáculo podría haber llamado a algún criado para limpiar los pies de sus amigos, pero él entiende el cansancio de los suyos y la necesidad de sentarse limpios a la cena. Le mueve su amor por ellos, su deseo de que entiendan que hay que darse a los demás, como principal herramienta para llegar al Reino de Dios. Así que toma la palangana, se arrodilla ante ellos y les lava los pies.

Aquel sobre el que edificaría su Iglesia, Pedro, se sintió humillado ante esa situación, ¡cómo su maestro y amigo les iba a lavar los pies! ¡Cómo él, que se supone que podía con todo, iba a arrodillarse ante él, un rudo pescador!

Pedro no entendía el mensaje de amor que Jesús traía al mundo. No fue consciente, hasta más tarde, que un amigo es aquella persona que está siempre a tu lado, aunque tú no puedas verlo o no te des cuenta, amándote tal y como eres, con tus defectos y virtudes, preocupándose y entregándose plenamente por ti.

Ese es el buen amigo, el que sabe de tus necesidades, el que trata de ayudarte en lo que puede, pero, sobre todo, aquel que te acompaña en tu camino de la vida. Aquel que cuando echas la vista atrás y no están sus huellas al lado de las tuyas, no es porque te haya abandonado, sino porque cargó contigo cuando le necesitaste. Aquel que en tu debilidad, te hace más fuerte. Pero

Pedro todavía no lo ha experimentado y se rebela. Y tras su rebeldía, Jesús aun sabiendo que Pedro le negaría más tarde, insiste: «Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.» (Jn 13, 8).

¿Y tú? ¿Estás dispuesto a servir a tus amigos como lo hace Jesús contigo? ¿Y con el mismo Jesús, tu amigo, que harás por Él? ¿Qué eres capaz de hacer por ellos? ¿Qué haces ya por ellos?

Jesús en todo momento trató a todos con misericordia, da igual lo que le hicieran o lo que le fueran a hacer. Él siempre les mirará, te mirará, con ojos de amor. Otro discípulo, Juan, vivió muy de cerca ese cariño, esa amistad y ese amor que su amigo y maestro le mostró y le compartió. Fue tanto, que antes de morir Jesús, le dijo al discípulo amado, «Ahí tienes a tu madre.» (Jn 19, 26). Alguien no dice esas palabras a cualquiera sabiendo que se está acabando todo.

¿Cómo sería esa amistad? ¿Se contarían los secretos más íntimos, compartirían todas sus alegrías y tristezas? Jesús tuvo muy claro, desde el primer momento, con quién y cómo compartir su vida. Supo rodearse de gente que le quería y le apreciaba. Juan es el ejemplo del amigo fiel, en quien reconoce un hombro en el que apoyarse, una mano a la que cogerse para levantarse y una persona con la que celebrar los buenos momentos y a quien acudir en los momentos de fragilidad.

Pero Jesús mantuvo esta actitud de amor y misericordia con todos. Ya lo dice la Biblia en el libro del Eclesiástico: “el amor fiel es seguro refugio, el que le encuentra, ha encontrado un tesoro. El amigo fiel no tiene precio, no hay peso que mida su valor” (Eclo 6, 14-15).

¿Quiénes son tus amigos fieles? Mejor dicho, ¿quién es tu amigo/a fiel?

Hablemos de más amigos de Jesús. ¿Seguramente estés pensando ahora en Judas? Él también fue amigo y amado por Jesús, incluso más que al resto. Pues él fue elegido sabiendo que desde el principio le traicionaría. A Jesús no le importó.

Judas ha sido el más criticado de los amigos de Jesús. Es cierto que él entregó a Jesús, fue engañado. Cobró por decirles a los guardias del Sumo Sacerdote, quién era ese que se proclamaba el Hijo de Dios, y cuyo discurso se basaba en el amor y no en la justicia y la rectitud típicamente hebreas. Pero Judas era un hombre justo. Sus acciones llevaron a Jesús a la muerte y no pudo soportar su traición, su pecado. Jesús amándolo, lo llamó amigo y lo perdonó (Mt 26, 50). Sin embargo, lo consideramos traidor, pero, ¿y el resto, dónde estaban? Pedro le negó tres veces y el resto se escondió o huyeron y sólo Juan se mantuvo firme hasta el final con las mujeres. ¡Todos lo abandonaron! (Mt 27, 46).

Jesús nos enseña desde el primer momento, que hay que cuidar mucho a los nuestros, pero sobre todo a los que te fallan, te hieren y crean conflictos. Ellos son los que más necesitan de tu amor, de tu perdón y de tu misericordia. En ti, en ese momento, es donde se ve y se siente el amor de Dios que por encima de las diferencias y conflictos existentes, amas al prójimo (sea quien sea), por encima de lo sucedido.

“Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?” Y Jesús le contestó, “no te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete”. (Mt 18, 21-22)

Él nos enseñó cómo hay que vivir la amistad, cómo hay que perdonar y acompañar, cómo hay que amar. ¿Tú haces lo mismo que Él? ¿Cómo vives tu amistad? ¿Cómo vives tus enemistades? ¿Las disculpas?

Si te pones a pensar un poco en todo lo que has vivido, te darás cuenta de que gran parte de tu vida te la has pasado haciendo amigos y viviendo muchísimos momentos con ellos. Momentos alegres, tristes, de fiesta, no tan de fiesta, de problemas, de risas... Habrás conocido a gente desde que eras pequeño... en la guardería, en el colegio, en el grupo de amigos de tus padres, en tus grupos de amigos al hacer deporte, en el barrio, la clase, el instituto, la universidad y un larguísimo etcétera.

Siempre habrás encontrado a alguien de todos ellos, con quien habrás abierto más tu corazón, al que le habrás contado tu primer amor, la pelea con tu familia, el ‘follón’ en el que te habías metido... Y siempre buscando su consuelo, apoyo, aprobación... porque confías en él hasta el extremo.

¿Ha sido el Señor también uno de ellos?

Él también te envía una “solicitud de amistad” a través de su Palabra. Una tarde Jesús cogió a sus discípulos, se sentó con ellos y hablándoles al corazón les dijo: “Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os amé. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.” (Jn 15, 9-16).

¿Te imaginas cómo se sintieron esos discípulos tras escuchar sus palabras? ¿Qué le pasaría por la mente a cada uno de ellos? Sabían de sobra cuál debía ser su trato con Jesús, cómo debían dirigirse, cómo tenían que tratar sus asuntos... Pero por su mente, ¿qué pasaría? ¿Qué pasa por la tuya al escuchar estas palabras?

Quiero invitarte a descubrir a los apóstoles para saber qué sentían y vivían cada día con Jesús.

**Si quieres conocer cómo era su actitud con ellos, en el apartado correspondiente a este capítulo en el CD, encontrarás una tabla con la que poder concretar y analizar lo que te sugiero.**



Imagina que estás trabajando como empleado de una gran compañía de negocios y tu responsable, que es un hombre curtido y con prestigio, se acerca y te dice que es tu amigo, que quiere que os tratéis como tal, que os dejéis de formalismos y que cuentas con él para lo que necesites. Primero, te paralizarías porque te sorprendería y mucho. Y segundo, no dejarías de pensar hasta qué punto podías estrechar amistad, pues es muy fácil decirlo pero complicado hacerlo.

Sin embargo, Jesús lo haría sencillo y cómodo para todos ellos, ¿recuerdas el momento en que María Magdalena le unge los pies con unguento? Judas no tardó ni un segundo en protestar pensando que eso era una aberración, pues estaba malgastando dinero en algo inútil. A lo que Jesús rápidamente respondió dando a entender que es bueno cuidar las amistades, pues nunca sabemos cuándo las vamos a volver a poder cuidar.

¿Y tú cómo cuidas tus amistades? ¿Haces todo lo posible por cuidarlas, por ser amigo de verdad? ¿Qué estarías dispuesto a hacer? ¿Y por Jesús? ¿Qué estarías dispuesto a hacer por su amistad?

Él lo hace todo para ser tu amigo, es el mejor ejemplo a seguir para vivir la amistad, tus amistades. Jesús, centro de nuestras vidas nos anima a ser valientes y a no temer a nada, sirve a sus amigos, les lava los pies y les cuida; los ama y protege, les aconseja y los guía... Y también eso lo hace contigo para que al ver el amor que tiene por sus amigos, es decir, por ti, podamos amar fraternalmente a todos nuestros amigos y también a aquellos con los que estamos enemistados.

Compartir... una palabra, tres sílabas, nueve letras. Mira todos los momentos de Jesús. En todo momento está compartiendo: sus palabras, vivencias, conocimientos, riquezas... hasta lo que no tiene. Comparte su cuerpo y sangre en la Última Cena. Y su vida en la cruz. Pero no sólo se queda ahí, resucita y lo comparte con sus amigos y amigas para que todos seamos partícipes de esta gran alegría.

¿Y tú, cómo vives lo que Jesús ha compartido contigo? ¿Cómo tratas a tus amigos? ¿Y con los que estás enemistado?

No lo dudes, fíjate en Jesús, y ¡ámalos!





¿Qué canción pondrías a tu vida como BSO? ¿Serías capaz de poner una sola canción para que definiera tu vida? ¿O para que dijera quién eres tú? ¿Podrías traducir cada momento de tu vida a unas simples notas como la mejor banda sonora?

Seguramente sea para ti casi imposible plasmar esas notas en un pentagrama, e incluso acompañándola de una bonita letra para que te definiera. Aun así, intuyo que para cada recuerdo compondrías no sólo una, sino muchísimas canciones.

Dependiendo de cada momento, de la persona que te acompañe en cada instante, de los sentimientos expresados y encontrados, las lágrimas y risas compartidas, transmitidas, llenan todo lo que eres y lo que se encuentra dentro de tu corazón.

Si te paras a pensarlo, tu corazón es como una caja de música, y no de esas tan bonitas por fuera que solo tiene una melodía cada vez que la abres. Es más bien una caja de música que contienen una gran variedad de canciones. Una gramola musical de discos de vinilo de los años 60 que encuentra una canción, una banda sonora, una melodía... para cada momento de tu vida.

¡Encuentra una canción para cada situación, vivencia y demás momentos que compartes con alguien! ¡Párate a pensarlo!

Esto último es esencial, pues el secreto de esta máquina musical es que suena únicamente cuando la compartes con los demás. Da igual cómo, lo importante es que siempre sea con otra persona. En todos esos momentos tu corazón ha introducido una moneda y ha seleccionado una canción para lo que está viviendo.

¿Te atreves a llenar tu vida con esas 7 notas? Puestas de mil maneras, pueden dar la gran inmensidad de melodías que suenan a cada segundo, en cada rincón del mundo. ¿Te atreverás?

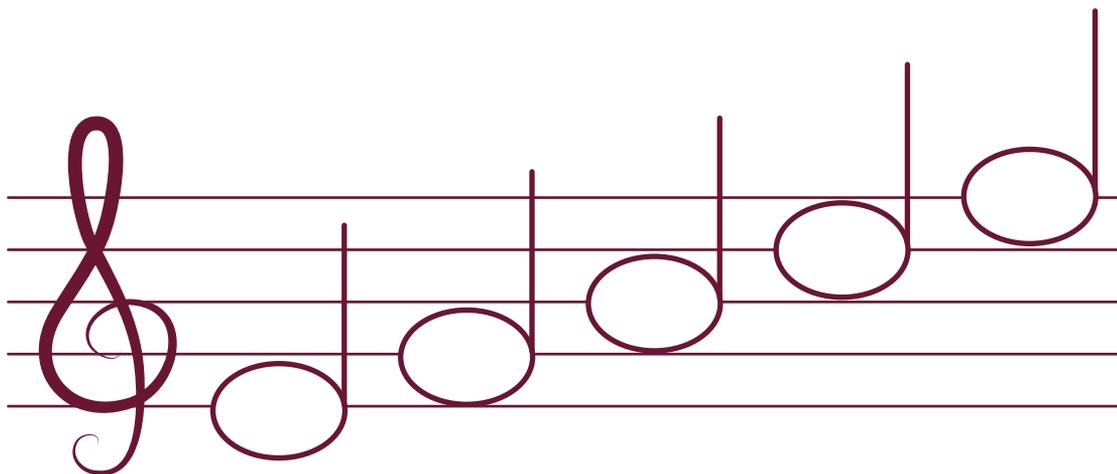
Podríamos decir que cada nota de nuestro pentagrama es esencial para experimentar la melodía del Amor de Dios:

DO para DONAR todo lo que tú eres para los que te rodean.  
RE para RECOGER los frutos compartidos del árbol del Amor.  
MI es la MISERICORDIA que recibes y que das a los demás.  
FA, es esencia y esencial, donde vivir todo ese Amor en FAMILIA.  
SOL es el calor de la Palabra, la luz del mundo, el centro de todo: DIOS.  
LA, nota que llena de armonía y dulzura allá donde vaya, la ALEGRÍA.  
Y por último el SI, fácil y sencillo pero lleno de muchísima importancia, firmeza, confianza, seguridad, ilusión y gratitud. Es el SÍ del fiat de María.

Piensa un momento... ¿qué notas componen tu pentagrama? Casi todas ellas suenan cuando estás con los tuyos: con tu familia, con tus amigos, con tu pareja, con los desconocidos, con Jesús. ¿Qué notas suenan de manera especial cuando estás con ellos?

Te invito a que en el siguiente pentagrama y según la melodía del Amor de Dios que te he presentado anteriormente, dediques un tiempo a pensar y escribir con qué personas podrían sonar estas notas. Piensa en amigos, familiares, tu pareja, hasta con el mismo Jesús y sitúalos en cada nota musical.

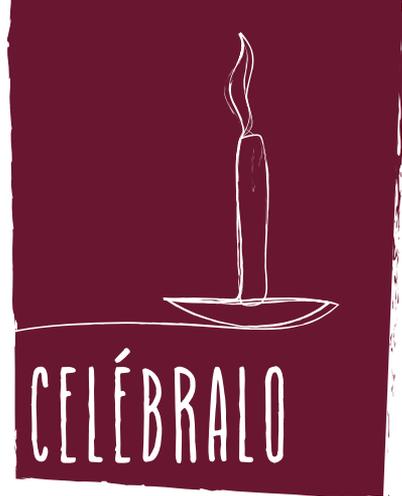
**Utiliza las canciones ambientales que te proponemos para poder relajarte y concentrarte en la tarea que vas a realizar.**



¿Te imaginas cuál pudo ser la melodía de la vida de Jesús? Imagínatelo. Seguro que te acercará a lo que conoces de Él. ¿Te atreves a hacer tu propia lista de música de la vida de Jesús?

**En el CD encontrarás una pequeña lista de apoyo, para que entiendas la idea que te propongo. Haz su lista y compártela en las redes sociales de Juniors Moviment Diocesà utilizando los perfiles de Facebook y Twitter.**





Jesús, la noche que iba a dar la vida por todos nosotros, ni se escondió ni huyó. Simplemente quiso estar con los suyos. Él no buscaba que aquella noche de fiesta, de la Pascua para los judíos, fuese de lo más recargada, ostentosa o de esas de “tirar la casa por la ventana”. No. Jesús no lo quiso así, buscó un cenáculo sencillo. Mandó a sus discípulos que lo prepararán. No buscó siervos ni criados para que sirvieran la cena. Ellos podían hacerlo.

No buscó la vajilla cara, como podemos hacerlo nosotros cuando hay una cena fuera de lo habitual. Él quiso ser sencillo como el que más. Y sabiendo lo que venía más tarde, todavía más si cabe.

Pero me gustaría que te fijaras en algo de esa noche, bueno, más bien en un objeto concreto. Esa noche encima de la mesa habría una gran cantidad de vasos y platos, y cada uno seguramente de diferentes clases. Pero en esa gran mesa, esa mesa que se convirtió en altar, había un vaso diferente.

Esa copa, no es otra qué la que el Maestro, Jesús, amigo: puso el vino que se convirtió en su sangre. Sangre que es derramada por todos nosotros, porque nos quiere, nos ama y quiere salvarnos.

Cáliz, que es la salvación de todos, también de ti. Durante muchos años lo han protegido, custodiado, escondido, perseguido, arrasado y enaltecido. De Jerusalén a Roma en manos de Pedro, de Roma a Huesca y por orden del Papa San Sixto II llevada por el diácono San Lorenzo. Ya en España, en el monasterio de la Peña pasó bajo la protección del rey de Aragón, de ahí a Zaragoza, Barcelona. Y más tarde la reliquia fue llevada por Alfonso V el Magnánimo a Valencia, la cual no paró, pues durante la guerra de independencia anduvo por Alicante, Ibiza y Mallorca para ser protegida. Años más tarde volvió a Valencia a la capilla que hoy conocemos como la “Capilla del Santo Cáliz” en la Santa Iglesia Catedral de Valencia. Y hasta nuestros días solo le queda un último viaje, se refugió en Carlet huyendo de la Guerra Civil. Y tras esta volvió a la Catedral, donde solo ha salido para las celebraciones que realizaron en Valencia los Papas San Juan Pablo II y Benedicto XVI.

Hoy, tenemos cerca esa copa de ágata pulida, que con la luz refracta colores impresionantes, en la Catedral de Valencia. Ese mismo cáliz que fue sostenido por Jesús, elevado con sus manos en el momento que recitaba “ESTA ES MI SANGRE” y que luego paso a los doce, incluido a Judas.

Te invito a que vayas a verlo y celebres en la capilla del Santo Cáliz la Eucaristía. Siéntete como los amigos de Jesús en esa noche junto a Él. Atrévete a ser amigo de Jesús y celébralo con Él.



**Si estás interesado en conocer más información sobre el Santo Cáliz, visita [www.catedraldevalencia.es](http://www.catedraldevalencia.es).**





## La amistad habla de Dios

Hay cosas en tu vida que, de alguna forma, son reflejo de Dios. Tal vez no lo veas tal y como es, pues siempre es mayor que lo que percibes. Pero hay algunas formas de vivir, de ser, de estar y de querer, que te hablan de Dios... Y la amistad es una de ellas. ¿Te alegras de tener gente cercana? Vidas que se cruzan con la tuya. Rutas que has recorrido juntos (al menos por un trecho), por senderos que a veces se separan y luego se entrecruzan de nuevo. Te sientes afortunado por que hay nombres que forman parte de tu vida, no como un apunte en una agenda, sino como una historia compartida. Hoy sé que no se puede mitificar la amistad, que a veces es sublime y a veces horrible (o ambas).

Sabes que no te libras de las batallas (a veces las provoca), y casi siempre se construye desde lo más cotidiano. No te libras de momentos de soledad. Pero es importante darte cuenta de quiénes son tus gentes.

### 1. La amistad habla de Dios... - Nos necesitamos

«El amigo fiel es refugio seguro. El que lo encuentra, ha encontrado un tesoro.» (Eclo 6, 14)

Es tan sencillo como eso. Solo no puedes salir adelante. En los momentos de alegría hace falta alguien con quien compartirla. Y en los de tristeza alguien para acompañar la desazón. Gente con quien poder reírse y sentirse en paz. En quienes confiar y a quienes poder acudir sin necesidad de inventar excusas.

Tampoco puedes mitificar la amistad (como lo hace uno cuando es adolescente). Mis amigos también tienen sus manías –como tú las tuyas–. Les quieres tal y como son. Sabes que puedes discutir, pero al final los vínculos siguen inamovibles. Puede haber tormentas, y saldréis de ellas más fortalecidos. Y qué alegría cuando recibes un mensaje de alguien a quien le habías perdido la pista. O cuando los caminos, que siempre juegan con vosotros, se vuelven a cruzar. Qué bien sienta cuando, estando agitado, aparece esa presencia familiar que te ayuda a reír de uno mismo.

## Cuando estemos de nuevo con nosotros

Cuando estemos de nuevo con nosotros  
contándonos los gestos,  
cuando estemos hablando de las gentes  
a quienes más queremos,  
quédate, por favor, mirando el surco  
que dejan tus dos ojos en mis huesos.  
Y dame lo que puedas de tu alma,  
lo que no necesites de tu afecto,  
lo que logres sacar sin sacrificio  
de tu casa de sueños.  
Yo tomaré, de fiesta, lo que quieras,  
aunque sea el milagrillo más pequeño.  
No es que yo sea mendigo,  
es que cualquier amor es amor bueno.

*Jorge Debravo*

## 2. La amistad habla de Dios... - Buenos amigos

«A vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre  
os lo he dado a conocer.» (Jn 15, 15)

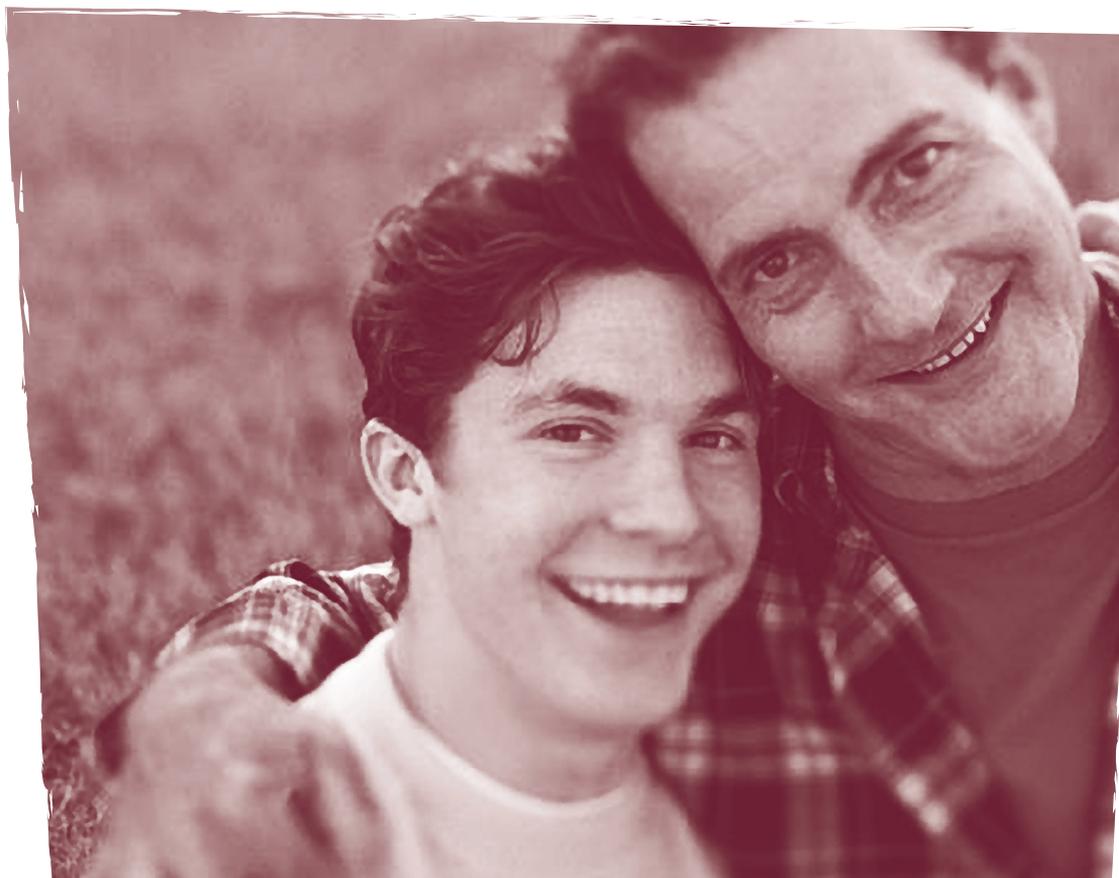
No puedes dar una definición de lo que es un buen amigo, ¿verdad? ¿Es aquél con quien compartes mucha intimidad, o poca? ¿Con quién hablas de todo, o casi? ¿Con quién te sientes a gusto? Pues sí y no. Cada historia, cada relación, cada amistad, es un poco distinta. En unos casos está hecha de compartir lo cotidiano, y en otras de abrir el corazón desnudo. En unos casos surge casi a bote pronto, sin saber muy bien por qué, y en otros nace del trabajo común, del tiempo gastado con otros, de irse conociendo despacio... Hay con quien te ríes de veras, y con quien puedes mostrar tu enfado. Pero, en todo caso, todos esos brazos cercanos, esas vidas que se asoman a la tuya, esos momentos que van tiñendo tu horizonte se vuelven parte del suelo firme en el que se puede construir una vida.

¿En qué sentido crees tú que la amistad nos habla de Dios?

## **Hoy puedo estar contigo...**

Hoy puedo estar contigo. He deseado para ti todo el bien y me acompaña la bondad del amor. A ti te debo gozar en soledad la compañía más difícil del hombre, la que tiene consigo mismo. No me causa miedo reconocerme, ni busco a nadie, no. Le has dado a mi semblante sin saberlo una luz interior que me hace fuerte, para vencer mayores soledades.

*Manuel Altolaguirre*







Si sigues el estilo de vida de Jesús podemos tener unas grandísimas amistades pero sobre todo, una esencial, nuestra amistad con Dios para tener la misma relación con los demás.

Aquí está la clave, compartir y darse por los demás. Ser amigo, familia, prójimo para todos incluso para nuestros enemigos. Esto no es fácil, eso ya lo sabes. Hay que cuidar mucho al hermano y amigo para poder hacer lo mismo que hizo Jesús, pero jamás hay que dejar de hacerlo e intentarlo.

Al principio del capítulo te daba a entender que las redes sociales son perjudiciales para las amistades. Pero hay que saber cómo utilizarlas y qué queremos de ellas. Las redes sociales son para comunicarnos y crear relaciones virtuales. Aunque ponga compartir foto, amistad, comentario, el hecho de hacerlo no quiere decir que se está compartiendo y creando buenísimos amigos. La mejor red social es la que tienes en tu entorno.

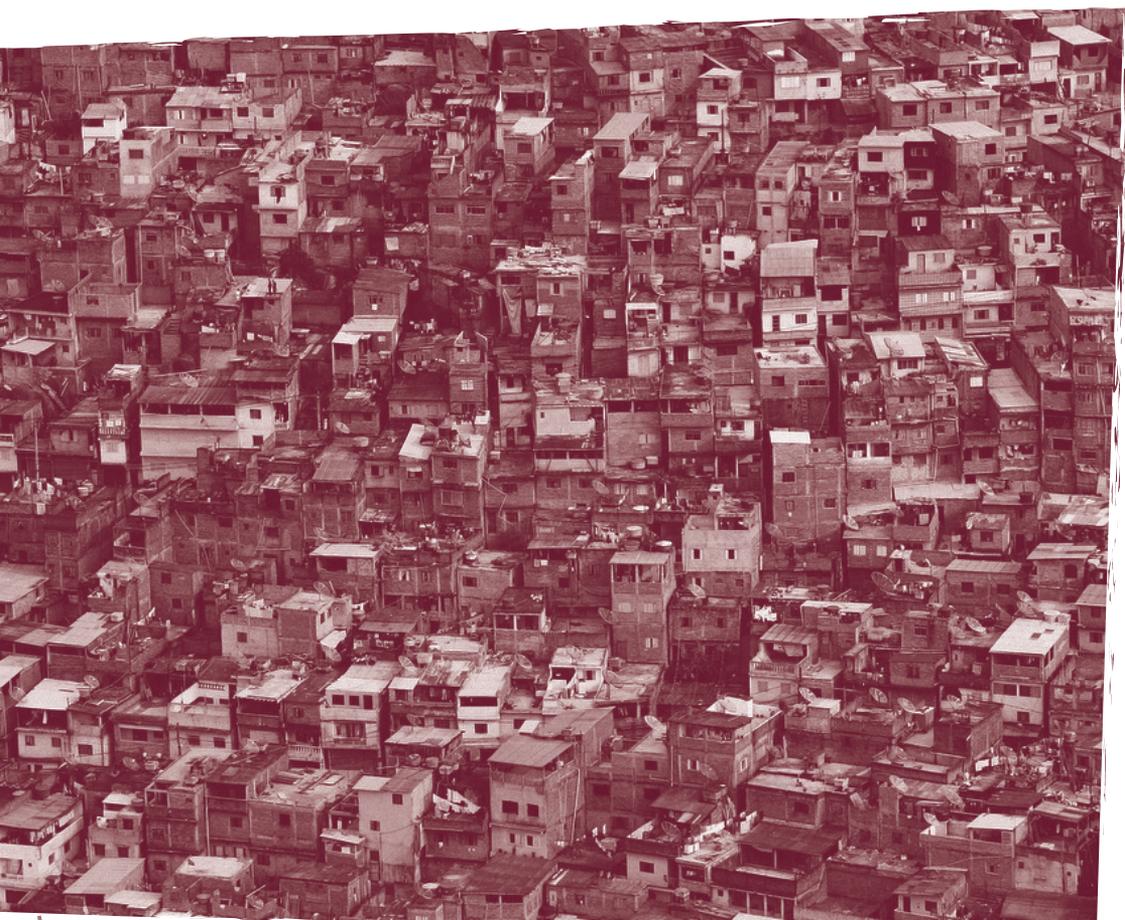
Se consigue en el día a día, en el contacto de la gente y en el compartir sentimientos de corazón a corazón, no de sistema operativo a sistema operativo. Sé valiente y rompe la tendencia de crear amigos por estas redes. Utiliza estas redes para dar a conocer lo feliz que eres con lo que haces con tus amigos, pero no a través de pantallas, sino en el darte y compartir con los amigos.

Utiliza las redes como medio para que vean tu amor por los demás, que sea una fuente de llamamiento a que hay que ser amigos de Jesús y seguir su estilo de vida. Da testimonio en las redes de tu amor por Él y por los demás. Para que sirva de altavoz del AMOR DE DIOS.

Es por ello que te pido que utilices estas redes como ese altavoz. Atrévete a dar a conocer a los contactos de tus redes sociales cómo es vivir la amistad con Dios.

¡Animo y atrévete a ser altavoz del AMOR DE DIOS en las redes sociales!

# 5. EN LAS PERIFERIAS





Si analizáramos por un momento, hacia dónde se dirigen en la actualidad muchas de las propuestas de desarrollo de los países con más poder económico y social del mundo ¿cuáles crees que serían sus principales objetivos y medidas a abordar?, ¿Crees que debatirían entre sus mandatarios, cómo conseguir el bienestar de sus ciudadanos?, ¿cómo frenar las tasas crecientes de paro?,...

Podemos imaginar que de entre un montón de preguntas y asuntos que resolver, algunas de éstas deberían de aparecer como prioridades generales. Pero ¿por qué podemos observar como resultado, que cada vez encontramos una mayor desigualdad entre países? ¿Por qué descubrimos una realidad global en la que algunos se pegan por estar en el 'top 10' de los países más ricos y en cambio, otros por otro

lado y a la desesperada, tratan de hacer que sus ciudadanos tengan un lugar digno donde poder sobrevivir? ¿Quién cae en la cuenta de todas estas discrepancias? ¿Quiénes apartan la mirada y no se fijan en estas desigualdades? ¿Por qué nadie detiene todo esto?

Si te fijas, el transcurso y la evolución de la sociedad avanzan a un ritmo vertiginoso. Parece que esto se haya convertido en una carrera por equipos, en la cual hay que luchar por conseguir quedar en los primeros puestos de la maratón y los últimos, cuando puedan, ya llegarán a la meta. Pero en este avance, apenas se están escuchando las pautas que nos dejó Jesús para conseguir un Reino donde tener en cuenta del primero al último de sus miembros, empezando incluso por darle la importancia que se merece al último de ellos.

Muchas veces habrás oído que a Jesús se le ha llamado el Rey de los Judíos o el Rey de reyes, pero la verdad es que no vino como el mandamás que quiso postrar a todos a sus pies. Totalmente al contrario. Él vino a dar ejemplo a una sociedad en parte similar a la que tenemos hoy en día, a proponernos una vida de satisfacción plena empezando por servir y amar al prójimo, sea de la condición social y humana que sea. «Se hizo pobre por nosotros, para que nosotros nos hiciéramos ricos con su pobreza» (2 Co 8, 9). No ricos de bolsillo, sino de corazón.

¿Qué cosa más curiosa no? En un mundo donde todos buscan posicionarse, donde el poder llama a más poder, donde el rico y el pobre no pueden entablar una conversación, donde cada vez, se distinguen más las llamadas clases sociales para colocar a unos sobre otros... Aparece Dios de entre en medio de los más necesitados, para alzarlos frente a los demás y hacernos ver, que la humanidad está avanzando en una dirección equivocada a como Él la había soñado.

Jesús habla rotundamente y a todos por igual, «Si alguno que posee bienes del mundo ve a su hermano que está necesitado y le cierra sus entrañas, ¿cómo puede permanecer en él, el amor de Dios?» (1 Jn 3,17). Lo tiene claro, y así nos lo hace saber: «¡Felices vosotros, los pobres, porque el Reino de Dios os pertenece!» (Lc 6,20).

Jesús podría haber elegido nacer entre las mejores familias, pero en cambio, eligió a María y a José, familia humilde y sin apenas recursos, para crecer como uno más sin ningún tipo de distinción. Trabajó como los demás, emigró a otras ciudades, caminó cuarenta días en el desierto,

pasó hambre y sed, permitió que le escupieran y golpearan. Pero Él lo decidió así, quiso anunciar el Evangelio ante los pobres y ante los que tienen un corazón vacío de afectividad.

Quiso identificarse con ellos de igual forma «Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis» (Mt 25, 35), para enseñarnos una lección que parece que aún no la hemos aprendido con el paso del tiempo. Pero aquellos que sean misericordiosos con los más necesitados, aquellos que tiendan una mano a aquel que lo necesite, aquellos que no desvíen la mirada del que le está pidiendo ayuda; ése, será el que tenga la llave para ascender al Reino de los cielos.

**Te invito a leer el Evangelio según San Mateo. Concretamente el capítulo 25, de los versículos 31 al 46. Siéntete interpelado. ¿Qué te dice la Palabra?**





Concluyendo el libro hemos ido pasando, en cada capítulo, por las distintas realidades sociales con las que te encuentras en tu entorno vital. Hemos hablado de cómo reconocer a nuestro prójimo, de la importancia de cuidar a los miembros de nuestra familia, de lo que supone crecer y comprometerse en pareja, acerca de tus queridos amigos y enemigos, y ahora... ahora me gustaría que habláramos de la realidad que posiblemente sea la más lejana a ti.

Si recuerdas, cuando eras pequeño y estabas en el colegio en la hora del recreo jugando con los demás al escondite, al pillapilla, a las canicas, a polis y cacos,... tu única intención en ese momento, era poder disfrutar al máximo de aquellos minutos de juego. Corrías, sudabas, te cansabas, pero ¡qué bien te lo pasabas!

Y en aquellos juegos, había lugar para todo aquél que quisiera simplemente jugar.

Normalmente, a lo largo del curso eran pocas las personas con las que no te relacionabas de clase y acababais el año siendo todos como una pequeña familia. Protegiéndoos los unos a los otros, ayudándoos con los deberes, disfrutando en las excursiones... De una forma u otra, pero todos os comportabais como pequeños hermanos. En este tiempo, no existían para ti los siguientes términos: clases sociales, poder adquisitivo, exclusión social, discriminación...

A medida que has ido creciendo, estoy casi seguro, que estos entornos sociales en los que tenías tal relación fraternal con los demás, han ido cambiando. Poco a poco has ido madurando, cambiando tu personalidad, y el hecho de dedicar tiempo con los demás sin pensar en ¿quién es? o ¿por qué con él/ella?, ha ido alterándose. Vas seleccionando cada vez más con quién juntarte y con quién no, e incluso hasta el punto de tener algunas 'relaciones ficticias' por mera conveniencia. ¿Me equivoco?

Posiblemente, si te paras a pensar unos segundos, de manera consciente o inconsciente, has ido creando tu círculo vital de personas, y dependiendo de la manera y el momento, accedes a abrir el círculo para que entren otras personas nuevas o no lo hagan.

Es probable que esto lo vengas haciendo porque lo ves como algo común y normal. ¿Por qué te vas a preocupar por alguien que no tiene relación alguna contigo?, ¿Qué van a esperar ellos de ti? o ¿Tú de ellos?

Y la situación se ha ido transformando por completo. De aquél niño que deseaba compartir vida y tiempo con los demás, a un joven selectivo a la hora de decidir con quién compartir su tiempo.

¿Por qué te has vuelto más selectivo?, ¿Por qué cambian esos valores que tenías interiorizados de relacionarte con todo el mundo?, ¿Qué hace que veas y sientas de distinta forma?, y ¿qué es lo que realmente deberías hacer?, ¿a quién debes incluir y no lo estás haciendo?

Conforme has ido creciendo, has ido “acostumbrándote” a conllevar el hecho de que en tu entorno, han ido apareciendo personas que podían pertenecer o no a tu círculo. Ya sea porque coinciden contigo en parentescos familiares, aficiones, estilo de vida, etc. Entonces acabas relacionándote normalmente, con lo que se encuentra dentro de tu estatus socio-económico. Es decir, en tu marco de actividades frecuentes de la rutina en la que te encuentras.

Si estás estudiando o trabajando, te relacionas con aquellos que te caen mejor y con los que encuentras que puedes progresar profesionalmente. Tus amigos, son tus amigos, porque con ellos te sientes a gusto y les aprecias. Tu pareja porque encaja perfectamente con tu persona. Y así con todas y cada una de las personas con las que convives. Pero seguramente, existan personas que te han llamado la atención por cualquier otra razón, pero a estas no las incluyes en tu vida.

¿Quiénes son ellas?

Por ejemplo, las personas mayores que no se valen por sí mismas, niños con problemas de abusos en marginación, los pobres de la calle que no tienen donde dormir ni comer, los enfermos sin cura que necesitan de cuidados continuos,... Es decir, un conjunto de personas que son excluidas por la sociedad y también, desgraciadamente, por ti mismo.

Has ido acomodándote y acostumbrándote a poder contemplar, sin sentir, los problemas de aquellos que están en tus periferias sociales. Y sobre todo, tras una crisis económica tan fuerte como la que hemos pasado, donde de una situación llamativa como podía ser ver a alguien pidiendo en la calle, se ha pasado a la escena de personas que buscan comida en el contenedor de tu misma calle, las situaciones han pasado a ser algo despreocupantes, incluso hasta molestas para ti.

Rodeado de gente que se ha quedado sin trabajo, sin casa tras ser desahuciados, sin familia por disputas económicas tú, por suerte, que perteneces a una familia que ha logrado salir adelante y superar algunos de estos obstáculos, puedes seguir ahora con tu vida “normal”. Por lo que de manera progresiva, estas personas empiezan a pasar desapercibidas cuando te cruzas con ellas, como si “no existieran”.

Debes darte cuenta que estos son mensajes de alarma de una sociedad que necesita ayuda y de una acción social transformadora. Aunque por ahora, si estos mensajes fueran en formato de correos electrónicos que deberían estar marcados como importantes, en tu bandeja de entrada has preferido clasificarlos como ‘spam’, puesto que te están incomodando. Y esa actitud no puedes tenerla.

Parece que... no te interese escuchar sus mensajes, te van a pedir lo de siempre, y tú, ya tienes tus preocupaciones.

Con estas resumidas palabras, nuestro Papa Francisco nos habla de lo que está ocurriendo con nuestros corazones.

“A veces somos duros de corazón y de mente, nos olvidamos, nos entretenemos, nos extasiamos con las inmensas posibilidades de consumo y de distracción que ofrece esta sociedad. Así se produce una especie de alienación que nos afecta a todos, ya que «está alienada una sociedad que, en sus formas de organización social, de producción y de consumo, hace más difícil la realización de esta donación y la formación de esa solidaridad interhumana»”.

**Papa Francisco. Evangelii Gaudium, 196**

Estás creciendo y dejas que tu corazón deje de latir por aquellos que ves como “alejados” a tu realidad. Tus opciones de vida implican estar más atento a otros asuntos y esto hace que te mantengas lejos de estas personas necesitadas. Pero nadie debería utilizar esta excusa porque se encuentre inmerso en un ambiente académico, empresarial o profesional, e incluso eclesial que le haga dedicar todos sus esfuerzos en sí mismo y en los que tiene a su lado.

La vocación y la misión propia de los fieles laicos es la transformación de las distintas realidades terrenas, para que toda actividad humana sea transformada por el Evangelio. Nadie está exento de la preocupación por los más necesitados y por la justicia social. «La conversión espiritual, la intensidad del amor a Dios y al prójimo, el celo por la justicia y la paz, el sentido evangélico de los pobres y de la pobreza, son requeridos a todos».

**Papa Francisco. Evangelii Gaudium, 201.**

El Señor te llama cada día a implicarte en esta acción. Él sueña con que puedas desarrollarte personal y profesionalmente, quiere que triunfes en la vida pero también quiere que ames. Fuiste concebido y creado para amar, y tu corazón de carne y no de piedra está ansioso de ello. Amar sin medidas, sin distinciones ni restricciones, a todos y especialmente en las periferias.

Abre los ojos y dispón el corazón a cuantos te rodean. Haz que vuelva a latir como cuando eras aquél niño que jugaba y disfrutaba con los demás sin pararte a clasificar a las personas.

Ponte en la piel de los más necesitados, los últimos, los marginados, los repudiados y olvidados y pensemos por unos instantes que pasaría si...

¿Qué pasaría si tuvieras hambre?, ¿quién te daría de comer?

¿Qué pasaría si tuvieras sed?, ¿quién te daría de beber?

¿Qué pasaría si te sintieras extranjero?, ¿quién te acogería?

¿Qué pasaría si estuvieras desnudo?, ¿quién te vestiría?

¿Qué pasaría si estuvieras enfermo?, ¿quién te cuidaría?  
¿Qué pasaría si estuvieras en la cárcel?, ¿quién te visitaría?

...

¿Qué haces tú ante todo esto?

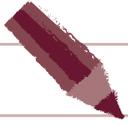
**Te invito a que veas el siguiente video titulado “Entre el triunfo y la pasión”. Tranquilo, no dura mucho y seguro que te aporta valor sobre esta reflexión que estamos tratando. ¡Anímate a abrirlo!**

**[https://www.youtube.com/watch?v=\\_GR2wUIQqmw](https://www.youtube.com/watch?v=_GR2wUIQqmw)**



Imagino que esto supone un esfuerzo para ti y más, si partes de cero y nunca te has sentido llamado a amar. Pero que esto no sea motivo para que aparques esta lectura y se quede como una propuesta más. Lleva a la acción todo cuando te estoy sugiriendo, eres joven, y no te confundas pensando en que para ayudar a los necesitados hay personas más adultas con mayores responsabilidades. Ahora es el momento, tienes el coraje, la energía y la capacidad para transformar el mundo, empezando por tu hogar, por tus seres queridos, pero también puedes hacer mucho en tu barrio o entorno social.

Te propongo que hagas una lista de personas por las que empezar, alguien que hasta ahora te ha llamado la atención por alguna razón, pero no has sido capaz de prestarle la ayuda que necesita: el necesitado de la parroquia, la persona que busca en el contenedor, el que está haciendo de ‘gorrilla’...



A large rectangular area defined by a dashed red border, containing 18 horizontal solid red lines for writing.

«Rompe tus pecados con obras de justicia,  
y tus iniquidades con misericordia para con los pobres,  
para que tu ventura sea larga» (Dn 4,24)

«Tened ardiente caridad unos por otros,  
porque la caridad cubrirá la multitud de los pecados» (1 Pe 4, 8)

Sé discípulo de Cristo con aquellos que te rodean, pues estarás dando ejemplo no sólo con tus palabras sino también con tus obras de caridad y misericordia. Y entonces las palabras del Señor resonarán con mayor fuerza diciendo, «Os aseguro que lo que hayáis hecho a uno solo de estos mis hermanos pequeños, a mí también me lo estáis haciendo» (Mt 25,40).

¡Siéntete llamado a descubrir a Cristo en ellos! Tú, como joven, préstales tu voz en sus causas, sé su amigo, y escúchales. Descubre la misteriosa experiencia de amor que Dios quiere comunicarte a través de ellos.





En ocasiones, en la vida, no vale con aceptar las situaciones que te envuelven y conformarte ante todo pensando que, ocurre porque tiene que ser así. Por ejemplo, ves que hay indigencia por aquellas calles por las que pasas y cada vez eres menos consciente de que la diferencia entre clases sociales está aumentando drásticamente, o que hay personas mayores que están completamente abandonadas en sus hogares, que hay personas que, cuidando de algún familiar con discapacidad, apenas disponen de recursos para pagar los medicamentos... Y no tomas medidas de ningún tipo.

En los anteriores capítulos, hemos estado hablando de prójimos que seguramente sean personas de tu confianza. Pero ¿qué hay de las que no lo son? ¿ni si quiera acercarte a ver si necesitan algo de ti? ¿no eres capaz de donar algo de tiempo y dedicación al servicio de los demás? ¿Tanto te cuesta?

Me gustaría proponerte un compromiso que conlleva cierta preparación y dedicación, pero estoy seguro de que será un compromiso diferente, que si lo terminas cumpliendo, no te arrepentirás.

Quisiera pedirte que quedes una tarde con todos los miembros de tu grupo de Compromiso, y planteéis el siguiente reto:

Llevar a cabo un proyecto de colaboración para ayudar a un grupo de personas que se encuentren necesitadas en vuestra localidad. Ya sea con niños, personas mayores, personas necesitadas, personas con cierta discapacidad... en definitiva, con aquellos con los que el Señor dedicaría la mayor parte de su tiempo. Simplemente comprometeros a llevar un plan de acción social con el cual ayudar a estas personas o aunque sea, dedicarles la atención que necesitan.

Te estoy invitando a ti y a tu grupo, a que dejéis de lado la dedicación a vuestros intereses para atender a los que están siendo excluidos. Que salgáis a la calle con el único afán de ayudar a aquél que os está pidiendo ayuda y convertíos en misioneros de vuestra propia localidad.

Si no se os ocurre ningún proyecto, comentadlo con vuestro consiliario, ya que seguramente en la parroquia hagan falta manos para todos aquellos proyectos dedicados a los que acuden buscando algo de esperanza.





Aquí te dejo una oración para que puedas rezarla cuando te encuentres en medio de la calle, rodeado de aquellos que el Señor les nombra como sus preferidos, y desees pedirle fuerzas para ayudar a cuantos necesitan de ti. También una canción para que escuches de camino a la universidad, al trabajo, al gimnasio, a una reunión... y sientas que es Él quien te acompaña en todo momento.

La oración conocida como la “Oración de San Francisco” es reconocida mundialmente como una síntesis de su ideario. ¿Recuerdas quién era San Francisco? Revisa los capítulos anteriores pues estuvimos hablando de él...

### Oración de San Francisco

“Señor hazme instrumento de tu paz:  
donde haya odio traiga yo amor,  
donde haya ofensa traiga yo perdón,  
donde haya duda traiga yo fe,  
donde haya desesperación traiga yo esperanza,  
donde haya oscuridad traiga yo luz, y  
donde haya tristeza traiga yo alegría.  
Oh Señor, que no me preocupe tanto en ser consolado  
como en consolar,  
en ser entendido como en entender,  
en ser amado como en amar.  
Porque dando es como se recibe,  
perdonando es como se es perdonado,  
y es muriendo como se resucita a la vida eterna.”

Por último, te dejo esta canción para que puedas escucharla siempre que quieras, puedas rezar con ella y te acuerdes de que el Señor se hace presente en aquellos que más necesitan de ti. Extiende tu mano a los demás y compórtate como Jesús hizo con sus preferidos.

¿Serás tú quién...?



Escucha la canción “¿Quién?” de Luis Guitarra y responde a los interrogantes que formula la canción. ¿Serás tú quién...?  
<https://www.youtube.com/watch?v=dPGhz0X5PVc>

## ¿Quién?

¿Quién escucha a quién cuando hay silencio?

¿Quién empuja a quién, si uno no anda?

¿Quién recibe más al darse un beso?

¿Quién nos puede dar lo que nos falta?

¿Quién enseña a quién a ser sincero?

¿Quién se acerca a quien nos da la espalda?

¿Quién cuida de aquello que no es nuestro?

¿Quién devuelve a quién la confianza?

¿Quién libera a quién del sufrimiento?

¿Quién acoge a quién en esta casa?

¿Quién llena de luz cada momento?

¿Quién le da sentido a la Palabra?

¿Quién pinta de azul el Universo?

¿Quién con su paciencia nos abraza?

¿Quién quiere sumarse a lo pequeño?

¿Quién mantiene intacta la Esperanza?

¿Quién está más próximo a lo eterno:

el que pisa firme o el que no alcanza?

¿Quién se adentra al barrio más incierto

y tiende una mano a sus “crianzas”?

¿Quién elige a quién de compañero?

¿Quién sostiene a quien no tiene nada?

¿Quién se siente unido a lo imperfecto?

¿Quién no necesita de unas alas?

¿Quién libera a quién del sufrimiento?

¿Quién mantiene intacta la Esperanza?





HÁBLALE

## ¿Y si salimos de la tierra conocida?

¿No tienes ganas a veces de romper un poco las fronteras cotidianas, las convenciones sólidamente arraigadas, las seguridades que forman parte del día a día? ¿No tienes ganas de cambiar los horarios, darle la vuelta a las expectativas, decir versos inesperados? ¿No tienes ganas de zambullirte en una fe que te zarandee hasta la entraña, que le dé la vuelta a tu horizonte, que te inquiete, te llame, te fascine y te seduzca? ¿No tienes ganas a veces de volar para ver mejor?

### 1. Demasiado se da por sentado...

“El Señor dijo a Abrán: Sal de tu tierra nativa y de la casa de tu padre, y ve a la tierra que te mostraré.” (Gen 12, 1)

La gente da por sentadas muchas cosas, muchas seguridades, muchos prejuicios: los jóvenes son superficiales; los cristianos son de derechas; los justos son de izquierdas; los viejos se quejan; los pobres son buenos; los creyentes son ingenuos o necios; los políticos son malos y corruptos; los curas tienen panza, y viven como Dios; las monjas son monjitas; los científicos son ateos; los guapos son tontos... suma y sigue. ¿No hace falta, alguna vez, zarandear tantas estupideces, tantas afirmaciones que no tienen otro fundamento que el vacío, y mirar, con audacia y valentía, el mundo de otra manera...?

¿Por qué no intentar mirar a tu mundo y a tu gente,  
por un día, sin dar demasiadas cosas por sentado?

Id, canciones más, al solitario y al insatisfecho,  
id también al desquiciado, al esclavo de las convenciones,  
llevadles mi desprecio hacia sus opresores.  
Id como una ola gigante de agua fría,  
llevad mi desprecio por los opresores.

Hablad contra la opresión inconsciente,  
hablad contra la tiranía de los que no tienen imaginación,  
hablad contra las ataduras,

id a la burguesa que se está muriendo de tedio,  
id a las mujeres de los barrios residenciales,  
id a las repugnantemente casadas,  
id a aquellas cuyo fracaso está oculto,  
id a las emparejadas sin fortuna,  
id a la esposa comprada,  
id a la mujer comprometida.

Id a los que tienen una lujuria exquisita,  
id a aquellos cuyos deseos exquisitos son frustrados,  
id como una plaga contra el aburrimiento del mundo;  
id con vuestro filo contra esto,  
reforzad los sutiles cordones,  
traed confianza a las algas y tentáculos del alma.

## 2. La audacia de soñar...

«Después derramaré mi espíritu sobre todos: vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños, vuestros jóvenes verán visiones.» (Joel 3, 1)

Eso sí merece la pena. Soñar en otro mundo posible. Soñar en otra vida, en otra justicia, en otra humanidad mucho más capaz de resolver sus cuitas. Y más que soñar creer. Creer que hay caminos para acercarse a ese mundo mejor. Caminos necesarios, fascinantes. Caminos alternativos. Lógicas que prescinden de lo que el mundo vende como imprescindible, necesario e inevitable. Formas que arrancan del amor y la búsqueda de una verdad diferente. No puede ser de otra manera.

### ¿En qué sueñas tú?

Hombres descalzos  
Grávida luz, me hiere tu silencio;  
quéjate, grita, rómpeme la sangre  
con un feroz escalofrío.  
Será la muerte, sí, pero no importa.  
¡Morir hasta que el mundo resucite!  
Morir hasta que sean en el mundo  
los hombres recorriéndolo descalzos:  
¡la humanidad por fin enriquecida!

Hombres descalzos;

por su planta desnuda, justos, buenos.  
Hombres que al ir andando en carne viva.  
sintieran el dolor de cada hombre  
latir en cada piedra que rozaran;  
sintieran cada gota de rocío  
temblar a cada sed, a cada lágrima,  
morir a cada muerte, y gota a gota,  
encadenando así nuevos rocíos.

Hombres descalzos;  
por su planta desnuda,  
sobre la tierra lentos y seguros,  
como una enredadera sorprendente,  
como si Dios sus águilas postrase,  
y fueran en el mundo las palomas.

***Ana Inés Bonin Armstrong***







Querido joven que he ido acompañándote durante todos estos momentos de lectura, para ayudarte a seguir fiándote de ese Alguien que te espera, para que sigas creciendo tras sus pasos, para que continúes amando a quien te amó primero. A ti joven, que tras estos seis libros de los proyectos Fiat y Ágape, te he invitado a que conozcas más acerca de Él, a que guardes parte de su Espíritu en tu ser, a que le busques entre los demás. A ti joven, a quién te he pedido que observes, madures y actúes. Con quien he tratado de caminar en los diversos momentos y años de tu vida, a quien he tratado de guiar para despejar ciertas dudas que podrían ocultarte el resto del camino. A ti joven, con quien incluso sin conocerte, he querido acercarme a lo más profundo de tu corazón.

A ti joven, una última cosa me gustaría pedirte...

Seguramente, en el entorno en el que te encuentras no sea nada fácil el seguir un estilo de vida cristiano. Habrás conocido verdaderos amigos, familiares, profesores o compañeros de trabajo, opiniones públicas... que no compartan contigo la creencia que para ti dota de sentido a tu vida. Y cuando hayas intentado explicarles qué es lo que has sentido, cómo has conocido al Señor, o qué supone para ti tu vida entre los miembros de una comunidad cristiana, la gente te haya mirado como si fueras un "extraño" e incluso, hayas podido recibir a cambio malas palabras, como si estuvieran menospreciando tu forma de sentir o forma de vivir.

Aspectos y ambientes que te van apagando esa llama que debería crecer con cada uno de estos rechazos. ¿Qué ocurre que no lo hace? Se apagan muchas llamas. Cada vez parece que sean más las personas que se suman a estas masas de gente y como si lo que cobrase sentido es seguir modas actuales de otros rollos. ¿Ser cristiano? ¿Realmente qué te aporta? Pues en diversas ocasiones, ¡No lo sabes ni tú!

Por ello, quisiera pedirte en primer lugar, que compartieras unas palabras con aquellas personas que SI te han educado y acompañado en la fe a lo largo de tu vida. Vuelve a ellas para mantener una conversación acerca de esto. Conoce qué opinan sobre cómo está la actualidad, cómo ven ellos el futuro próximo de nuestras comunidades, cuál creen que debe ser el papel de los jóvenes cristianos en la Iglesia y en la sociedad...

¿Por qué? Para que cojas fuerzas y tomes nota de todo aquello que te van contando. Analiza realmente cómo está tu entorno y qué es lo que le está pasando.

En segundo lugar, pedirte algo más importante aún. Reza y sal a la calle a compartir lo que realmente sientes. No puedes olvidar o rechazar el Amor que Dios te ha dado. No puedes tener miedo y menos en el momento en el que te encuentras. Pues el Señor te está pidiendo que le presentes a aquellos a quien quieres en tu vida (a tus amigos, familiares, pareja...) y que no le conocen. Que por lo menos ellos sepan cómo Dios actúa en ti y tú actúas en ellos a través del Espíritu Santo.

Y por último pedirte una tercera cosa, también muy importante. Transforma tu entorno con el ejemplo que Jesús te ha dado. Si te presentas ante el mundo como un cristiano, tu misión es la

de ser un cristiano que transforma este mundo. Que en tu mirada se vea la bondad con la que Jesús miraba a los demás. Sé reflejo de su Amor allá donde estés y con quien estés.

Si algo quiere Dios de tu vida, es que formes parte de su Reino y le ayudes a colaborar haciendo algo que espera de ti... que ames a los demás como Él nos amó.

**¡Es el momento! ¡No lo dudes ni pienses que otros lo harán por ti! ¡Has de ser TÚ!**

**¡SÉ AMOR! ¡SÉ ÁGAPE!**





CORAZONES

REBOSANTES



¡Cuántos minutos compartidos juntos! ¡Cuántas experiencias encontradas! ¡Cuántos diálogos, reflexiones y oraciones vividos!

Permíteme que te recuerde el inicio de esta bonita historia de crecimiento y de experiencia en la fe que juntos iniciamos hará unos años: “Y ahora, escucha... Así de sencillo, pues ha llegado el momento que te pongas a la escucha, que abandones tus ruidos externos, pero sobre todo los internos que no te permiten saber que alguien en este preciso momentos te está llamando. De hecho a pesar de que son muchos los jóvenes que diseñan su vida en forma de un proyecto, la mayoría desconocen que ellos mismos son un proyecto, pues son y han sido soñados por Dios.”

El proyecto de Dios soñado para ti fue escrito mucho antes de que nacieras, por amor, porque te amó, y lo continúa haciendo a cada minuto que pasa, para que tú, también puedas amar. A eso te invita Dios, y por ello es necesario escuchar para saber qué te está diciendo y a dónde está invitando a entregar tu Amor.

Pero ¿qué es el amor?

Parece que fuera ayer cuando te invitaba a lanzarte a la aventura, a sumergirte en las profundidades de tu corazón o a salir de ti mismo, de tus comodidades, para mezclarte entre los demás y amarlos hasta el extremo.

Tú eres amor. Templo del Amor de Dios, el cual sembró en tu corazón la gran capacidad de amar arrancándote de tu carne el corazón de piedra y entregándote un corazón de carne. Y con eso, infundiéndote su Espíritu te dio la libertad para caminar según sus preceptos, guardando y cumpliendo sus mandamientos (Ez 36, 27). Pero sobre todo uno de ellos, el gran mandamiento del Amor: “Amaos los unos a los otros como yo os he amado. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, en el amor que os tengáis los unos a los otros” (Jn 13, 34-35).

Esta ha sido la tarea que hemos llevado a cabo durante este largo camino compartiendo contigo la experiencia de sentirte llamado, acompañado y enviado a amar como el Padre amó, sabiendo cómo es el Amor, integrándolo en un nuevo corazón de carne y entregándolo al mundo sin medidas. Así es como construiremos el Reino de Dios, en la medida que reine el Amor de Dios.

Ágape es ese amor desinteresado, entregado, sacrificado tanto a Dios como a los “otros”: tu familia, tu pareja, tus amigos o enemistades, tus alejados... es un amor que parte de Dios para que a través de ti, puedas entregarlo a todos sin distinción, siendo feliz en la medida que ames y hagas feliz al prójimo.

*Permíteme que antes de finalizar  
te muestre unas bonitas palabras...*

“[...] En efecto, el signo visible que el cristiano puede mostrar para testimoniar al mundo y a los demás, a su familia, el amor de Dios es el amor a los hermanos. El mandamiento del amor a Dios y al prójimo es el primero no porque está en la cima de la lista de los mandamientos. Jesús no lo puso en el vértice, sino en el centro, porque es el corazón desde el cual todo debe partir y al cual todo debe regresar y hacer referencia.

Ya en el Antiguo Testamento la exigencia de ser santos, a imagen de Dios que es santo, comprendía también el deber de hacerse cargo de las personas más débiles, como el extranjero, el huérfano, la viuda (cf. Ex 22, 20-26). Jesús conduce hacia su realización esta ley de alianza, Él que une en sí mismo, en su carne, la divinidad y la humanidad, en un único misterio de amor.

Ahora, a la luz de esta palabra de Jesús, el amor es la medida de la fe, y la fe es el alma del amor. Ya no podemos separar la vida religiosa, la vida de piedad del servicio a los hermanos, a aquellos hermanos concretos que encontramos. No podemos ya dividir la oración, el encuentro con Dios en los Sacramentos, de la escucha del otro, de la proximidad a su vida, especialmente a sus heridas. Recordad esto: el amor es la medida de la fe. ¿Cuánto amas tú? ¿Cómo es tu fe? Mi fe es como yo amo. Y la fe es el alma del amor.

En medio de la tupida selva de preceptos y prescripciones —a los legalismos de ayer y de hoy— Jesús abre una brecha que permite distinguir dos rostros: el rostro del Padre y el del hermano. No nos entrega dos fórmulas o dos preceptos: no son preceptos y fórmulas; nos entrega dos rostros, es más, un solo rostro, el de Dios que se refleja en muchos rostros, porque en el rostro de cada hermano, especialmente en el más pequeño, frágil, indefenso y necesitado, está presente la imagen misma de Dios. Y deberíamos preguntarnos, cuando encontramos a uno de estos hermanos, si somos capaces de reconocer en él el rostro de Dios: ¿somos capaces de hacer esto?

De este modo Jesús ofrece a cada hombre el criterio fundamental sobre el cual edificar la propia vida. Pero Él, sobre todo, nos donó el Espíritu Santo, que nos permite amar a Dios y al prójimo como Él, con corazón libre y generoso. Por intercesión de María, nuestra Madre, abrámonos para acoger este don del amor, para caminar siempre en esta ley de los dos rostros, que son un rostro solo: la ley del amor.”

**Papa Francisco**

Audiencia 26/10/2014. Plaza de San Pedro

Querido amigo, querida amiga.

No tengas miedo a mirar y **buscar** a tu alrededor para **encontrar** en tu prójimo, el rostro de Dios que te dice “ámame”.

No tengas miedo de escucharte, de **conocerte** y de reconocerte como imagen y semejanza del Creador. Sentirás al escucharte la necesidad de no apartarte del camino que Él te marca para vivir siempre por medio de Él.

Y por último querido amigo, amiga, no tengas miedo a **vivir**. Vivir apasionadamente la vida que Dios te ha concedido, con sus alegrías y sus penas, con sus aciertos y fracasos para allí donde estés **amar** sin medida como joven cristiano comprometido en la Iglesia y en la sociedad.

¿Mis últimas palabras?  
Una vez más, las del Señor.

**“Amaos unos a otros; como yo os he amado, así también amaos los unos a los otros.”  
(Jn 13, 34)**

**“Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura.”  
(Mc 16, 15)**

Que todo el mundo, tu mundo, conozca que hemos visto al Señor y que en ti algo nuevo ha brotado: el amor, su **Amor**.

Que así sea.  
Amén.



# BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- A. Comastri. **Dios es amor**. Ed. San Pablo.
- Conferencia Episcopal Española, XCIX Asamblea Plenaria. **La verdad del amor humano**. Orientaciones sobre el amor conyugal, la ideología de género y la legislación familiar. Edice, abril 2012.
- Conferencia Episcopal Española, LXXXI Asamblea Plenaria. **Directorio de la Pastoral Familiar de la Iglesia en España**. Edice, noviembre 2003.
- E. Llanos. **Cómo vivir bien en pareja**. Ediciones Mensajero, S.A.U., 2010.
- Misión Joven. Revista de Pastoral Juvenil. Nº 402-3 Pastoral del noviazgo.
- Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el Matrimonio y la Familia. **Aprender a amar**. 30 preguntas para no equivocarse en la aventura más importante de la vida. Biblioteca de Autores Cristianos, 2012.
- Papa Benedicto XVI. Jesús de Nazaret. Ed. La Esfera.
- Papa Francisco. **Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium**.
- Papa Francisco. Misericordiae Vultus. Bula convocatoria del Jubileo Extraordinario de la Misericordia.
- **YOUCAT**. Catecismo Joven de la Iglesia Católica. Ediciones Encuentro, 2011.
- Y. Semen. **La sexualidad según Juan Pablo II**. Desclée De Brouwer.
- Revista Misión Joven. Varios números.
- [www.vatican.va/content/vatican/es](http://www.vatican.va/content/vatican/es)
- [www.pastoralsj.org](http://www.pastoralsj.org)
- [www.familiam.org](http://www.familiam.org) (Pontificium Consilium pro Familia)
- [www.jovenesdehonianos.org](http://www.jovenesdehonianos.org)



ESTIMEU-VOS!